

UNIVERSIDAD INTERNATIONAL SEK

Facultad de Turismo y Patrimonio Cultural

Carrera de Administración y Dirección de Empresas Turísticas

Tema: "EL TURISMO CULTURAL DEL CENTRO

HISTORICO DE QUITO – ARQUITECTURA

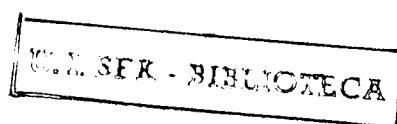
Y MISTICISMO"

TESIS DE GRADO

MARIA BELEN CANTOS ARGUELLO

AÑO: 1996 - 1997

QUITO – ECUADOR



INDICE

Introducción	I
 Capítulo 1	
Orígenes de la Nacionalidad Quiteña	1
1.1 Los Caras	1
1.2 Los Shyris	1
1.3 Período Incásico	2
1.4 Conquista Española	5
1.5 Epoca Republicana	16
1.6 Declaración de Quito como Patrimonio Cultural	22
 Capítulo 2	
Arquitectura Colonial	24
2.1 Epoca Colonial	24
2.2 Epoca Republicana	26
2.3 Quebradas de Quito	29
2.4 Antigua Nomenclatura de Quito	31
2.5 Origen y significado de los barrios y lugares populares de Quito	34
 Capítulo 3	
Leyendas y tradiciones de Quito	
3.1 La tradición de San Francisco - Cantuña	40
3.2 El Padre Almeida	41
3.3 La Venganza del Gallito de la Catedral	43
3.4 La Casa del Toro o la Casa 1028	45
3.5 El Cucurucho de San Agustín	46
3.6 El Santo que da Marido	48
3.7 La capilla del Robo	50
3.8 La Tradición del Panecillo	51
3.9 La leyenda de las Sandalias	53
3.10 El Carmen pasional de Faustino Rayo	56
 Capítulo 4	
Leyendas no tradicionales de Quito aplicables al Turismo	
4.1 La Leyenda de la Puerta Clausurada del Carmen Bajo	58
4.2 La tradición de las Imágenes Sagradas del Arco de Santo Domingo	60

4.3 La Tradición del Arco de la Virgen del Rosario	63
4.4 La Cruz de Piedra de San Agustín	65
4.5 La Leyenda de la Cruz Pétreo de la Catedral	68
4.6 La Leyenda de la Cruz de la Muralla de San Francisco	70
4.7 La Leyenda de la Cruz Verde y la esquina de las Almas	72
4.8 La Tradición de la Cruz del patio de San Diego	74
4.9 La Leyenda de la Cruz de Sto. Domingo en los Albores de la Libertad Nacional	76
4.10 La Canilla del Difunto	79
4.11 El Dedo Misterioso	82
4.12 El Muerto del Candelero	84
4.13 La Caja Ronca-una leyenda recogida del barrio de San Diego	86
4.14 La Calavera del barrio de San Roque	88
4.15 La Cruz de la Compañía de Jesús	90
4.16 La Tradición de la Virgen de la Concepción	93

Capítulo 5

Los atractivos turísticos juntos al Misticismo	97
---	-----------

Glosario	103
Conclusiones y Recomendaciones	104
Bibliografía	107
Anexos	110

INTRODUCCION

La finalidad al desarrollar esta tesis, es dar a conocer a todas aquellas personas nacionales y extranjeras, interesadas por la cultura e historia de nuestro Quito Colonial; a través de los relatos que narran aquellas cosas del pasado, hechos extraordinarios, muchos de ellos sobrenaturales, que vuelven a nosotros para contarnos sus tragedias, la vida en penumbras, sus leyendas llenas de romanticismo, tragedia, música, valor y misterio.

Enfocándolas desde el punto de vista turístico, la comercialización y promoción de Quito con sus tradiciones y leyendas, será mucho más atractivo para la comunidad y para aquellos turistas, interesados en conocer acerca de la maravillosa arquitectura colonial quiteña, el porque de su estilo, y decoración.

El tema de la tesis habla sobre la historia de nuestra ciudad, de algunos errores históricos, de como fue desarrollándose la villa hasta llegar a obtener el título de Ciudad; la construcción y el trazado de sus calles y casas; el ordenamiento y estructuración de la ciudad al rellenar quebradas y sustituirlas por puentes, para extenderse a lo largo y ancho de este terreno montañoso.

Con la seguridad, que al promocionar todos estos hechos históricos llenos de mística leyenda y tradición que cautivan a la gente; podemos darnos a conocer al turista, vendiendo lo que somos: nuestra historia, ancestros y tradiciones, pues nos hemos convertido en Patrimonio Cultural de la Humanidad, al mantener una ciudad

llena de misticismo y romanticismo, a la cual se la puede aprovechar, pues conserva uno de los pocos Centros Coloniales más hermosos que se ha mantenido hasta nuestra época.

CAPITULO I

ORIGENES DE LA NACIONALIDAD QUITENA

1.1 LOS CARAS

En nuestro territorio en donde se encontraban los cacicazgos de los Quitus, que estaban confederados, llegan en barcas por el océano desde centroamérica, los Caras, entrando por las costas de Manabí para dar inicio a sus conquistas y al mismo tiempo para finalizar con el nomadismo de las tribus. Caras, nombre que significa varones por excelencia, eran expertos maestros de tallar piedra y versados astrólogos de la comarca. Tenían a su principal, el Shyri, al cual le llamaban, señor de todos, este que había vencido y penetrado en la tierra de los quitúes¹.

1.2 LOS SHYRIS

Los Shyris eran entrenados en la táctica de apoderarse astuta y sorpresivamente de los pueblos que anhelaban conquistar; y su ambición, por otra parte, era la de extender sus fronteras quiteñas, para después pasear la esmeralda que les distinguía sobre la frente de cada Shyri, por las naciones conquistadas, conforme iban ganando batallas.

Estos cada vez más iban integrando a más pueblos, hasta que Toa, por consejo de su padre retó a una singular contienda a los Puruháes, que fueron los únicos que pusieron resistencia ante la conquista de los Shyris. Así dejaría todas las posibilidades de que una mujer escalase a tan sobresaliente lugar, ya que una mujer no podía ser la señora de todos, los únicos que podían ascender a sustituir al

Monarca, eran el hijo mayor del Shyri y en lugar de no existir varones, subía al poder el hijo de la hermana del Shyri.

De manera que quedan arregladas así las cosas, con la platica el astuto Scyri con Condorazo, anciano régulo de Puruhá, y anima a que los dos herederos contraigan lazos matrimoniales y así se le da a Duchicela, por esposo de Toa; pactando al mismo tiempo entre los dos monarcas, que Duchicela sería rey de la monarquía de los Shyris y de los Puruháes, juntando ambos estados en un solo imperio.

1.3 PERIODO INCASICO

Una vez iniciada la gran confederación de los Duchicelas-Shyris, marcan la unión entre Shyris y Puruháes. Desde la gran alianza en que exaltaron al primer Shyri-Duchicela XII pasando sin pena ni gloria el Shyri-Duchicela XIII a Hualcopo Duchicela XIV, se registró la primera incursión de los incas vecinos del sur. Hualcopo inició y preparó un ejército al mando de Eplicachima, su hermano menor, para defenderse de Capac Yupanqui, tío de Tupac Yupanqui que venía poderoso con sus fuerzas militares a arrollar cuantos conglomerados se le pusiesen en su camino, hasta que se enfrentaron con los Cañaris, que tenían mucha gente, belicosa y valiente, estos que fueron los únicos que hicieron frente a los incas. Los Cañaris cansados de pelear con estos, convienen una alianza para así dar fin a las guerras e iniciar una amistad con los invasores, apoyándoles en todo lo que más les convenía, sin tomar en cuenta al duro sometimiento al que debieron ajustarse con el tiempo.

Al fin asentándose en Tomebamba, a los dos años prosigue en la conquista Tupac Yupanqui, dando cruenta muerte a Eplicachima, asumiendo las tropas de Hualcopo, su hijo mayor Calicuchima, tomando suma responsabilidad, obligando a retroceder con tenaz resistencia al Cuzco al inca. En este tiempo muere el Shyri y encomienda a su primogénito Cacha-Duchicela XV que, tuvo el gesto de heroicidad al aguantar y expulsar de regreso al inca cuando tuvieron un combate sangriento en Mocha, dando ejemplo al resto de pueblos, y así estos tengan una persistente oposición y repugnancia a la hegemonía de los vecinos del sur, reintegrándose la quiteñidad.

Una vez ya asumido el poder, Huayna Capac, penetra en Cochasqui, en donde se entera del desastre ocurrido a los suyos, en el valle de su origen, Tomebamba, este hecho logrado por los Caranquis ardidados guerreros. Huayna Capac regresa para enfrentarse y vengar la muerte de sus soldados, dando cabida a días de lucha sin tener vencedores; una vez iniciada la más grande estrategia por parte de los incas hijos del sol, terminan por acabar con los Caranquis en “Yahuarcocha, el lago de sangre que guardará por los siglos el recuerdo de los héroes de la libertad”. (I)

Cuando muere Cacha deja como heredera a Pacha, Shyri de Quito, acto que fue presenciado por el Inca ya que asistió a los funerales del Rey Quiteño. Y Huayna Capac conmovido por la valentía y la exquisita belleza de la “señora de todos”, la toma por mujer la preferida de sus mujeres, y unen sus magníficas

piedras que usan como distintivos de sus imperios; colocando sobre la borla carmesí de los Incas que adorna su frente la esmeralda tan valorada de los Shyris, ganándose así el cariño de la nación Shyri, quedando él como el único Rey. Con el tiempo luego sabrán que los dos provienen de Quitumbe², que fue el tronco iniciador de Shyris e Incas.

Una vez así, convirtiéndose Huayna Capac en el Monarca, por la magnitud e importancia que infundió en su poderío, de ahí que es el más grande monarca de la tierra, a quien su pueblo saluda a gritos:

Salve, muy grande Señor y poderoso hijo del sol,
tú sólo eres Señor y todo el mundo te oye, en verdad!
¡Aucha hatun apu Intip churuy, canqui
zapallo apu Tucuy pacha
campa usay sullul! (I)

Un día Huayna Capac se sintió morir, y una vez asignado testigos de su testamento manda a llamar a sus dos hijos, de diferentes matrimonio, quien les informaba que dejaba dividido su reino en dos partes. Dejó a Atahualpa, la parte norte del Tahuantinsuyo, lo que constituía Quito y a Huáscar lo demás que había heredado de sus antepasados del sur.

Los motivos de discordia abundaban pues, entre los dos príncipes indios y sólo faltaba la ocasión para que estallara entre ellos la guerra civil.

Teniendo Atahualpa varios encuentros con su hermano, defendía en sus batallas más que el territorio, el deseo de expandir su poderío, el orgullo de

haber nacido en la nación, ya que Atahualpa era considerado mestizo por ser hijo de una madre que nada tenía que ver con la dinastía del sur, de manera que Huáscar por tener la pureza del linaje luchaba ardidamente por conseguir la dominación, conquista y muerte de su hermano.

1.4 LA CONQUISTA ESPAÑOLA

Luego de multitudinarias batallas, Atahualpa con su ejército, termina por coronarse con la gloriosa ocupación del Cuzco, ganándole a su hermano Huáscar. Al tiempo de esta batalla victoriosa se entera de la aparición de los españoles en las costas de Atacames y Manabí.

Poco más tarde, El monarca y el castellano Francisco Pizarro iban a tener un encuentro organizado por Atahualpa en Cajamarca, ya que este pensaba que alguna u otra cosa productiva e importante se podría aprender de los extraños; actuando de manera ingenua, sin pensar en la maldad de los españoles, les recibieron con una magnífica bienvenida. Los cristianos como les llamaban actuaron de manera feroz y brutal por el susto de ver a tanto indígena disfrazado para iniciar su baile. Y aquí es donde se produjo el inicio de la conquista española que pone fin al Reino del Tahuantinsuyo, para comenzar la civilización hispánica.

Diego de Almagro que fue formando una empresa conquistadora, al saber de la riqueza especialmente en oro, procede a viajar con sus hombres hacia Cajamarca, en donde toma preso a Atahualpa, echándole cadenas al cuello lo

traslada a una cárcel y lo hace custodiar con caballos, somete al inca quiteño al suplicio de la muerte en la horca, el 26 de julio de 1533.

Rumiñahui que había presenciado todos los hechos, ya que, como general del ejército de Atahualpa, fue testigo del asesinato del Rey; y además su inmediato superior no le dio órdenes de ataque contra las armas y caballos de los españoles. Rumiñahui, huye con el fin de encontrarse con sus antiguos amigos caciques de otros pueblos para tomar venganza con sus propias manos. Rumiñahui fue duramente criticado por la dureza y crueldad de sus actos, pero él permanecía con la sabia conciencia de sus acciones, y en donde no consiguió mejor defensa y venganza que la de quemar y arrollar con la ciudad de Quito, que iba a ser conquistada y poblada por los españoles, que sería de gran ayuda y utilidad para estos, acabando así con la poca alegría y felicidad de los llegados, al encontrar a su destino destruido por completo.

Ayudado de los pocos que le habían sido fieles, sacó todo el inmenso tesoro de Atahualpa, que estaba en su poder; y como no podía transportarlo todo, sepultó la mayor parte con tal artificio y astucia que fue y es hasta el día de hoy el mayor misterio. Sacó de la ciudad cuanto pudo cargar su gente; incendió el palacio, los templos del Sol y la Luna, los almacenes y todo cuanto quiso, para que no fuera de utilidad para los cristianos; cortó los conductos de todas las fuentes y arruinó todo cuanto le fue posible. Al salir de la ciudad, y viendo que todavía no llegaban los cristianos, volvió a entrar en ella y le prendió fuego por diversas partes; de modo que, se consumió casi toda, habían huido de temor suyo, ya que todas las gentes,

por lo que no hubo quien apagase el fuego de las casas, ni las defendiese del general incendio, sin que quedasen más que algunas tristes reliquias. (I)

Conocedores muchos españoles conquistadores del hecho que en Quito se guardaban gran cantidad de tesoros más que en ninguna otra parte, el adelantado Pedro de Alvarado acompañado de mujeres e indios viaja con la esperanza y ambición de obtener dicha fortuna. Para esto Diego de Almagro, con la noticia de que el adelantado viajaba, decide fundar de inmediato la ciudad de Santiago de Quito, en Riobamba el 15 de agosto de 1534; para que el Adelantado no procediera a ejercer ningún mando, ya que Almagro vino a las Indias con órdenes del Rey Supremo de España para la colonización de estas tierras; y así el acta de fundación se inicia con estas palabras:

“En el pueblos de rriobamaba A quinze días del mes de agosto...año e 534”, funda el mariscal Diego de Almagro esta ciudad de Santiago de Quito, “la cual dicha fundación dixo que se hazía e hizo en este pueblo de rriobamba donde al presente está con tal condición e aditamento quel dicho señor gobernador lo Apruebe a que paresciéndole a su sñorya quel dicho pueblo s e debe mudar A otra parte con el en su nombre se pueda mudar porque al presente A causa de ser la tyerra nuevamente conqystada a andar Acabandola de pacificar no se a visto ny thiene espyriencia de los sytios donde myjer se pueda estar el dicho pueblo...e andando el tiempo podría aver espyriencia de aquel dicho pueblo pueblo se mudase en otro cabo myjer e mas convenga en donde sepa aya myjor las calydades que se rrequieren para fundación de pueblo e población”. (2)

Luego de numerosas reuniones y encuentros llegando a un acuerdo entre los conquistadores, que no es del caso relatar sus pormenores, el mismo mariscal Diego de Almagro, ante setecientos castellanos, procede a la fundación más concurrida en las Indias, de una ciudad, fundaba el 28 de agosto de este año de

(I) La historia Antigua del padre Velasco. pag 27

(2).- La Real Audiencia de Quito, Claustro en los Andes. pag. 44

1534 en la ciudad de Santiago de Quito, la Villa de San Francisco de Quito un día viernes, honrando con este nombre a su socio gobernador Francisco Pizarro. (I)

Aquí cabe destacar que el acta de fundación no fue en el lugar donde debía erigirse la ciudad, sino en el asiento que se hallaba a treinta leguas de distancia más o menos de Riobamba y así mismo esta acta siguió su ejecución real y su acontecimiento definitivo el 6 de diciembre de 1534 con la segunda entrada de Benalcázar a Quito.

El acta de fundación dice:

“En la ciudad de Santiago de Quito a veynte e ocho días del mes de agosto de...myle e quinientos e treynta e quatro años el magnífico señor Diego de Almagro...fundava e fundó otro pueblo en el sitio e asyento donde está el pueblo que en lengua de yndios se llama Quito questará treynta leguas poco más o menos desta cibdad de Santiago al qual puso por nombre la Villa de San Francisco...” (2)

Con el surgimiento de la Villa de San Francisco de Quito, sucedieron hechos relevantes. Sebastián de Benalcázar, gobernador y conquistador de dichas tierras, procede el mismo día 6 de Diciembre a convocar a los españoles que desearan asentarse en la villa en calidad de vecinos a notificar a los Alcaldes y Regidores para que residiesen y administrasen justicia. Hacia el 20 de diciembre se hizo la traza del área del poblado y demarcación de manzanas y calles; a señalar los solares, la ubicación y la localización en donde debían levantarse la Plaza Mayor y la casa del Cabildo.

(I).- Los cinco errores históricos de Quito, Ricardo Descalzi. pag 3

(2).- La Real Audiencia de Quito, Claustro en los Andes. pag 45

El mismo día Sebastián de Benalcázar emitió una providencia, anunciando que mandaría a señalar los solares de media manzana castellana a cada conquistador y el ejido correspondiente para el uso comunal, estableciendo los límites de la villa. (I)

Por otro lado la cédula Real que dio la villa de Quito el título de Ciudad, fue expedida el 14 de marzo de 1541 en la cual dice así:

“ Por cuanto por parte de la Villa de San Francisco de Quito nos han hecho la relación que de cada día la dicha villa se multiplicaba en vecindad y por su parte nos fue suplicado que para que se ennobleciese más, le hiciésemos merced de le dar título de ciudad; y nos acatando lo susodicho y por le hacer merced tuvimoslo por bien; por tanto, por la presente es nuestra merced y mandamos que ahora y de aquí en adelante la dicha villa se llame e intitule Ciudad de San Francisco de Quito; y que goce de las preeminencias, prerrogativas e inmunidades que puede y debe gozar por ser ciudad”. (2)

Una vez iniciada y fundada la villa, ya se principia a gobernar por medio de un cabildo designado por el rey, y considerándose como centro de una importante actividad civil, económica y social. El Cabildo Quiteño, se preocupa, no solamente de llenar las vacantes de Alcaldes y Regidores y la adjudicación de solares, estancias y encomiendas a los españoles, sino también del mejoramiento de las construcciones de las casas de españoles y de los bohíos o viviendas de los indios; en las construcciones de puentes para salvar las quebradas que atraviesan la ciudad; la limpieza y decoración de las calles, etc. (3)

Tras la creación de la real Audiencia de Quito, en 1563, el Rey Felipe II expide una cédula con el fin de que resida en la ciudad una Audiencia y

(I).- La real Audiencia de Quito, Claustro en los Andes. pag 53

(2).- Cartografía Quiteña, general Luis Paz y Miño. pag. 9

(3).- Historia del Ecuador, Salvat tomo 3. pag.92

Cancillería Real, y además el nombramiento del primer presidente de la de la Ciudad. Bajo la designación del Quito Propio o gobierno propio, este año es el del reconocimiento a la existencia de una circunscripción territorial dotada de vida propia y más que nada una medida para favorecer al gobierno y a la administración del mismo.

Y así llegó el primer aniversario de la instalación de Quito, ésta que iba conformándose de acuerdo a los accidentes del terreno; en el lapso de treinta y nueve años, desde 1534 hasta 1573, se considera el período primitivo del Quito fundado por los españoles; y es de notarse que ellos fueron los que dictaron las primeras ordenanzas, ordenadas por el rey de España.

Los que disponen la delineación de la calle Real en 1534, constituyéndose la calle base para el trazo de las demás vías y se planea a través de esta delineación como debía erigirse la ciudad; así como también el trazo de la Plaza Mayor y de las plazas de San Francisco y Santo Domingo, de las calles cercanas a estas;

Del mismo modo los que ordenan insistentemente la limpieza y cerramiento de los solares donados a los vecinos de la villa; los que disponen la construcción y conservación de las acequias y canales destinados a traer el agua.(I)

Los que determinan en 1535 el trazo la renovación y mejoramiento de los Ejidos de Ñaquito y Chillogallo, al norte y al sur de la ciudad, por lo que se ve que los españoles no tenían ni la remota idea de los accidentes geográficos de nuestro

(I).- Cartografía Quiteña, Luis Paz y Miño. pag 13

territorio, por lo cual trataban de dejar bien establecido el terreno para los límites de la ciudad.

Y en lo que respecta a la Real Cédula de 1563, del 29 de Agosto en las que se fijan los límites de la Real Audiencia de Quito, esta dice:

“Don Felipe por la gracia de Dios Rey de Castilla de León de Aragón, etc. Por cuanto nos para la buena gobernación de la provincia de Quito y otras tierras que de yso irán declaradas habemos acordado de mandar fundar una nuestra Audiencia y Cancillería Real que resida en la ciudad de san Francisco de la dicha provincia del Quito, y habemos mandado que nuestro presidente y Oidores de la dicha Audiencia vayan luego a residir y residan en ella y usen y exersan los dichos sus oficios en los límites que por Nosles serán señalados; y porque es nuestra voluntad que la Dicha Audiencia, tenga, son las siguientes: Por la costa hacia la parte de la ciudad de los reyes hasta el puerto de Paite exclusive, y la tierra adentro hasta Piura y Caxamalca y Chachapoyas y Moyobamba y Motilones exclusive, de manera que la dicha Audiencia tenga por distrito hacia la parte susodicha los pueblos de Jaén, Valladolid, Loja, Zamora, Cuenca, La Zarza de Guayaquil con todos los demás pueblos que estuvieren en sus comarcas y se poblaren y hacia la parte de los pueblos de la Canela y Quixos a de tener los dichos pueblos con los demás que se descubriere; y por la costa hacia Panamá hasta el Puerto de Buena Ventura inclusive y por la tierra adentro a Pasto, Popayán, Cali y Buga y Chapanchica y Querchiconá y todos los dichos lugares de la provincia de p<opayán han de quedar en La Audiencia de Nuevo Reino de Granada”. (I)

Como se dijo y es hasta el citado año, que se entregaron solares para la delimitación de las plazas, de igual manera se entregan solares para la construcciones de las iglesias y conventos que limitan con estas plazas y así tenemos a los conventos de San Francisco, la Merced y Santo Domingo. Los solares y casas de los españoles se fijaron en ocho manzanas que bordeaban la Plaza mayor. Esta plaza mayor era lo que actualmente constituye la plaza de la Independencia.

Con exactitud no se tiene datos suficientes para implantar la forma y dirección de la expansión de la ciudad en 1573 hasta 1730, solo sabemos que: los trazos de las calles para ese año, salvo pequeñas excepciones era el mismo que conservaba la ciudad.

La tenencia de tierras correspondía a los encomenderos³ y a los conventos, los que, de acuerdo con los usos económicos del medioevo, habían convertido sus posesiones en verdaderos señoríos feudales. El comercio estaba restringido solo para los españoles, de manera que el sistema económico y social, determinó la política racial para la formación del comercio de los nacientes pueblos de América.

Pero para ese entonces en el año 1592 se da la revolución de las Alcabalas, Felipe II decreta una Real Cédula imponiendo un impuesto. Ocasión en que se manifestó la inconformidad de indios, mestizos y blancos con los procedimientos de los funcionarios reales. Tal cédula de las Alcabalas decía: “que imponía a las indias un rédito o alcabala consistente en el impuesto del dos por ciento que se debía pagar por la compra venta de bienes raíces o semovientes y otros productos de intercambio comercial...” (I)

Por otro lado, en lo que respecta a la población el 5 de febrero de 1599 el cabildo ordenó el levantamiento de un paredón general de todos los habitantes de la ciudad; y también el presidente de La Real Audiencia de Quito dispuso poco después el empadronamiento de los vecinos de Quito.

(I).- La Real Audiencia de Quito, Claustro en los Andes. pag 307

La ubicación geográfica de Quito en 1659 está a 28' de grado a la parte sur; apartado de Guayaquil, Puerto de esa provincia, más de 54 leguas al sudeste y al poniente se halla la provincia de Esmeraldas y la mar del Sur, que distará más 30 leguas⁴ por la parte más cercana.

Los particulares de Quito en el siglo XVII eran:

“Hay Audiencia y Cancillería Real, donde residen en lo más ordinario, un Presidente, cuatro Oidores, Fiscal, y Alguacil Mayor, Canciller, Registrador, dos Relatores, dos escribanos de Cámara, Abogados, Procuradores y Porteros. hay Cabildo, Justicia y Regimiento con Corregidor y Subteniente y Capitulares, dos Alcaldes de la Hermandad, Procurador General y Escribano del Ayuntamiento. Hay Juzgado de bienes de difuntos, que se hace por los Oidores, conforme su turno, y en lo eclesiástico el Rvmo. Obispo y Venerable Cabildo, Clérigos de todas órdenes y así mismo residen Encomenderos de Renta en tributos de indios; tienen armas y caballos. Haya capitanes del número y mercaderes de mayor o menor cuantía. El Consistorio y sal de Cabildo está en un buen edificio con gran portada de piedra, con rejas de hierro doradas y en medio las armas Reales esculpidas y grabadas en piedra, oro y azul. Hay Juzgado Eclesiástico bien ordenado; y la casería de toda la República con altos y bajos patios y algunos jardines. Unos edificios de cal y canto otros de adobes de tierra con buenas maderas y cubiertas con tejas coloradas que esto, junto con las torres de la Catedral, Conventos y Compañía de Jesús, ejidos y montes, le hacen grandiosa y populosa de las mayores

de éste Reino, que si hubiera planteado desde su principio. (I)

Además no todos los edificios importantes de la ciudad como las casas reales o la residencia del presidente de la Real Audiencia de Quito y magistrados se encontraban establecidos al rededor de la Plaza Mayor, de los cuales se hallaban a dos cuadras más arriba del mencionado lugar.

Para la construcción de templos y conventos desde el inicio de la colonia hasta el presente siglo, basta saber que los colonizadores religiosos al oír a los aborígenes hablarse en su propia lengua, la cual no entendían, y con el afán de cumplir su misión evangelizadora y la necesidad de proveerse de una mano de obra eficaz, se dio lugar a que se les impartiera una educación limitada al aprendizaje de la lengua castellana, la doctrina cristiana y las artes manuales.

Con estas hábiles destrezas por parte de los indios se hizo posible la construcción de los numerosos templos y conventos que se levantan en nuestra ciudad; de igual manera los edificios palaciegos y las residencias de los encomenderos, respectivamente de su época.

Por lo tanto esta presencia de conquistadores y presidentes dio cabida a la consolidación de la ciudad y así darle magnificencia, así mismo se ordenó empedrar las calles y rellenar las quebradas por puentes.

En este siglo se abrieron en la ciudad trabajos que dieron renombre por las suscitadas artes manuales dando apertura a la estatuaria, pintura y tejidos de la colonia, tal tradición manual impuesta a los indígenas se fortalece por influencia

europaea. “Las manos trabajan febrilmente. Indios y mestizos repujan de oro y plata los templos de la nueva religión... Funden metales, forjan hierro y labran piedra a maravilla”. (I)

En el siglo XVIII imperaba el espíritu de la rebeldía, por ser siempre esclavos y mitayos dedicados a la servidumbre de los conquistadores. Y así la población se dividió en cuatro clases: blancos, mestizos, indios y negros.

Un detalle importante de señalar, es la excesiva pobreza en lo que yacía esta gente, por los pequeños solares de terreno que lograron obtener de la conquista, contrastando con la opulencia de las comunidades religiosas, cuya bonanza se manifiesta en las muros de los templos forrados de oro y por todas las bondades recibidas a sus gobernantes por parte del rey de España.

La juventud distinguida del país se dedica al estudio de la filosofía y teología: son sutiles de ingenio propio para el estudio, poseen clara comprensión y con poco trabajo se hacen dueños de lo que se les enseña. El único ejercicio de las personas de distinción es visitar sus haciendas o chacras, y en ella pasan todo el tiempo de las cosechas, siendo muy raros los que se aplican al comercio. (2)

Las casas de este siglo son amplias y con una buena distribución, tienen balcones muy vistosos que daban a la calle y las ventanas que están atrás de la casa son muy bajas y estrechas, siguiendo las costumbres de los indios.

(I).- El Libro de la ciudad de San Francisco de Quito. pag 23

(2).- Quito a través de los siglos, Eliecer Enríquez. pag 149

Los materiales que se emplean para la construcción son los adobes, piedra, ladrillo, teja, cal y madera.

De manera que la primera casa de teja apareció a mediados de 1541 en Quito, y esta casa fue la de Juan de Ampudia, un progresista que, siguió mejorando su casa hasta el punto de venderla... Sin embargo, ya antes de esta fecha se fabricaban tejas y adobes, en el sitio que hasta hoy es el barrio de El Tejar, donde existió un taller que fue el primero que tuvo Quito, aún meses después de su fundación.

Continuando con la historia, en el lapso que comprende entre 1730 y 1882, existen las luchas independizantes que destacan a Quito como Luz de América y con el movimiento independizante por parte de la Junta Soberana al derrocar a los españoles el 10 de agosto de 1809, quienes son hasta ese entonces los que gobernaban en La Real Audiencia de Quito. Un año más tarde con el Grito de la Independencia, del 2 de Agosto de 1810, enarbolando la Bandera de la Libertad; y además con la Batalla victoriosa del 24 de mayo de 1822, en las laderas, en donde las tropas de Sucre dieron el grito de victoria al ver que los realistas se refugiaron en el Panecillo.

1.5 EPOCA REPUBLICANA

Más tarde con la intención de atemperar los ánimos Bolívar nombra Intendente del Departamento Sur de Colombia, que ocho años después será la República del Ecuador al Mariscal Sucre. (I)

Sin alargarnos más, ya que no es asunto precisar detalles, después de tal victoria es en estos años en que se agiganta el espíritu separatista; y, cuando el Congreso Admirable reunido en Bogotá bajo la presidencia de Sucre, los quiteños se reúnen en el Salón Máximo de la Universidad Santo Tomás el 13 de Mayo de 1830, y haciendo constar los votos de gratitud de Quito para el Libertador, declaran el Distrito Sur de Colombia Estado Libre e Independiente.

Es así como se confiere al Mando Supremo de la República a Juan José Flores, que en aquel tiempo ejercía la Intendencia del Distrito Sur.

Con esta nueva forma de constitución política, llegan nuevos conceptos sobre preocupación social y económica, adaptándose nuevos estilos en la vida ciudadana.

En 1822 comenzó también el crecimiento de la población sin las restricciones impuestas durante la Colonia, la expansión de ciudad y una serie no planeada de obras y edificaciones públicas y particulares. Entre las cuales podemos ver por ejemplo:

“Que hasta 1900 el alumbrado particular era con espermas o lámparas de Kerosene y el alumbrado público consistía en faroles altos, con lámparas de Kerosene. La construcción de las iglesias y capillas como la de la Basílica, en la parte más alta de la calle Venezuela y Caldas. En lo que respecta a edificios públicos; el Palacio de Gobierno en la Plaza de la Independencia. El Teatro Sucre, en la Plaza del mismo nombre en 1833”. (2)

Los habitantes de Quito tenían gran espíritu festivo, frecuentemente en días ordinarios, se realizaban corridas de toros que tenían lugar en la Plaza Mayor o se

(1).- Libro de la Ciudad de San Francisco de Quito. pag 26

(2).- Cartografía Quiteña, Gral Luis Paz y Miño. pag 23

veía a la gente dirigirse a las calles y plazas a las fiestas de carácter litúrgico de la Iglesia Católica o por otros motivos de poca importancia.

Desde 1871, Quito se consagra por el embellecimiento de la ciudad, se encontraba en ésta arsenales magníficos, fundaciones de cañones, fabricas de maquinarias, museos y pinacotecas. es una época en la que se destaca García Moreno; “que inicia su formidable labor constructiva con la reforma oral del clero, crea un ejército técnico, moraliza la burocracia, construye obras públicas de trascendencia. (I)

Al gobierno de García Moreno le era materialmente imposible proveernos de todo de un solo golpe; aunque no escatimó ningún sacrificio al fundar el Conservatorio de Música y de Artes, una escuela Politécnica, dotándola de las mejores instalaciones científicas. (2)

Para 1870, en la medida en que las rentas se incrementaban, y en la medida en que se desarrollaban las actividades mercantiles y los oficios, los propietarios destinaban los bajos de sus casa a “tiendas, negocios, caramancheles y talleres”, así como para habitaciones de arriendo destinadas a “cholos y mestizos”. (3)

Pasando a describir una de estas casas, en el centro tiene un patio central cuadrado rodeado de Pilares, a veces el patio es sustituido por jardines, estos pisos muchas veces están cubiertos con pinturas o frescos de paisajes campestres. Y muy pocas tienen un tercer piso.

(I).- El Libro de la ciudad de san Francisco de Quito. pag 29

(2).- Quito a través de los siglos, Eliecer Enríquez. pag 171-172

(3).- Enfoques y Estudios a través de la Historia. pag. 13

Pertenecen a los mejores edificios de la ciudad, como es muy natural, las iglesias y los conventos de los cuales especialmente los últimos cubren un inmenso espacio y parecen emparepetados tras gruesas murallas que les dan aspecto de fortaleza. Los conventos más antiguos son el de los Franciscanos y el de los Dominicos; las iglesias en el aspecto exterior demuestran sencillez y modestia.

El estilo predominante es el del renacimiento, que permite acceso a la luz de arriba hacia adentro de las naves laterales, para lo cual en vez de construir bóvedas se hace una fila de pequeñas cúpulas de los cuales llevan cada uno su propio farol, aunque esta forma de construcción armoniza con el interior perfectamente, en muy poco aventaja la esplendidez del exterior, donde la falta de adornos no puede encubrirse por fachadas suntuosas, porque no solamente también ellas ostentan un abandono completo, sino precisamente, por su gusto del barroco forman el lado flaco de éste estilo de construcción. (I)

Por otro lado podemos destacar en este acápite la vestimenta de la población. Los hombres bien presentados “como señores” tiene que ponerse su indumentaria para las fiestas sociales, siempre a la moda parisiense. Las señoras y damas cubren sus cabezas, cuello y pecho en una manta amplia, la que

cubre por completo la frente y sus vestidos eran los llamados *tres talles*, quedando descubiertas aquellas partes superiores del cuerpo, claro está que estos vestidos fueron duramente criticados a causa de caídas y debilidades deshonrosas.

“No todos los caballeros llevaban capa y en cuanto a las mujeres el pañuelón o Mantilla era la parte esencial de su atavío” (I)

Y refiriéndose a la vida cotidiana en principios del siglo XIX, prácticamente tenían una vida muy pacífica, en la que se dice que los quiteños se levantaban muy temprano y se acostaban así mismo temprano, en donde los lugares públicos estaban desiertos casi desde las ocho de la noche, lo cual dejaba a las calles de la ciudad en silencio y soledad. Esta estaba estrechamente relacionada con el campo, tenían un contacto permanente con los indígenas, un aislamiento total del mundo civilizado y a más de todo esto la influencia de la iglesia católica pesaba por sobre todas las cosas en la vida de las gentes.

El régimen de la propiedad de la tierra determina todos los órdenes de la vida social, el régimen político, la vida cotidiana y la cultura.

El comercio y la industria eran incipientes, los locales destinados para actividades eran pequeños, sin ventanas y con una sola puerta, donde no existía, ni tenían idea de lo que era la ventilación, y más aún cualquier artículo que se vendía en el tianguéz o plaza de mercado, tenían que llevarse los como podían, porque no tenían envoltura o fundas donde ponerlo. Y como en esta época se desarrollan

fuertemente las diferenciaciones entre clases sociales, la gente de posición alta no podía ser visto con alguna cosa en sus manos, pues era muy deshonesto y para esto, mandaban a traer muestras de la mercancía a sus casas.

Para la segunda mitad del siglo XIX ya se revelaba la realidad de ciertos sectores de la sociedad. La creciente incorporación de la hacienda al mercado fijaban los linajes y estos que a su vez habían fortalecido su poder económico y como consecuencia de esto su predominio sobre las diversas esferas de la vida social, generándose las relaciones de servidumbre; y esta a su vez, que habitaba en los bajos de las casa y así mismo se incrementaba el crecimiento de las familias. “Cada familia tenía su sastre, su albañil, su carpintero, su cochero, cuya utilización prolongada constituía parte de la tradición familiar, estableciéndose entre el trabajador manual y los sectores dominantes una relación directa, personal, en la cual no mediaba el mercado” (I)

Bueno a través de esta pequeña reseña de lo que fue el Quito hasta ese entonces, pasando por los incas y su conquista, la colonia llegada a la vida republicana sus costumbres, y vida cotidiana, llego a describir lo que fue la declaración de la ciudad como Patrimonio Cultural de la Humanidad.

1.6 DECLARACION DE QUITO COMO PATRIMONIO CULTURAL

Las razones por las que la ciudad de Quito fue declarada Patrimonio Cultural de la Humanidad, fue debido al mérito evidente de su localización y ubicación geográfica.

Situado en las faldas del Pichincha, que domina el poniente, se halla rodeado: al norte por el antiguo Hanacauri, al levante por la colina del Itchimbía - Tola y al sur el yavirac o Panecillo. Dentro de este estrecho cerco, la ciudad anida en un minúsculo valle y sus barrios trepan por las tortuosas faldas del Pichincha o se hunden en numerosas quebradas. Los 2.850m de altura en que se halla asentada la ciudad, determina la bondad de su clima, su cielo azul y su aire transparente y puro, han merecido ser tomadas en cuenta como un factor más para la declaración.

A más de ciertos criterios seleccionados como realizaciones artísticas o estéticas representativas, además de tener un testimonio característico de la arquitectura, escultura, jardines, paisajes, artes que tengan un claro ejemplo de construcciones, formas de hábitat, bienes culturales; para que a Quito lo hayan reconocido como testimonio para esta declaración.

En 1976 gestiones realizadas por delegaciones ecuatorianas, el Ecuador fue el único del área andina latinoamericana que se unió al comité internacional del Patrimonio Mundial, que mediante una reunión en Nairobi-Kenia, queda establecido que puede participar en las funciones de conservación y defensa de los

bienes que por ellos sean declarados como Patrimonio. Y es así que en 1978 es declarado a “Quito como Patrimonio Cultural de la Humanidad”.

CAPITULO 2

ARQUITECTURA QUITENA

2.1 EPOCA COLONIAL

En la época colonial, el Cabildo y el Rey, eran los encargados de dar las órdenes de cómo y cuando debían edificarse los solares; por ellos mismo donados a las iglesias, a casas de los nuevos vecinos españoles, etc; que fueron los primeros en poblar la villa, mediante cédulas que ordenaban el inicio y final de las construcciones. La primera construcción ordenada por estos fue la Catedral, que tarda en levantarse seis años, teniendo que, el Rey, más tarde, ordenar su final. Del mismo modo se erigen monumentos y conventos por orden, así tenemos al convento de San Francisco, siendo los franciscanos, la primera orden religiosa que se estableció en Quito. Estas magníficas y monumentales construcciones, las tenemos gracias a la ayuda de nuestros indígenas en donde, de igual modo, sustituyen la paja por el techo de teja. En los años siguientes o circundantes se inicia las construcciones de iglesias y conventos como por ejemplo el de San Agustín, La Compañía, Santo Domingo, Monasterios como el de la Concepción, etc; cabe anotar aquí que las plazas principales en aquella época fueron las de San Francisco, Santo Domingo, y la Plaza Mayor o Plaza de la Independencia en nuestros días, que servían para el comercio de artículos agrarios y comerciales, sin dejar de nombrar al antiguo Tianguetz, localizado en lo que actualmente es la Plaza del Teatro. Estas estructuras, dejaron huellas para lo que

actualmente constituye un mercado, en donde se intercambian productos, a través de un precio.

Arquitectónicamente, muchos de los mercados de nuestra ciudad, inclusive de algunos pueblos, tienen formas y estructuras parecidos a estas plazas.

En 1541, se construye la primera casa de teja, como ya lo sabemos, su dueño Juan de Ampudia, tenía los hornos de tejas y ladrillos, de tal modo que construye y así da inicio a lo que más tarde conformaría el ambiente de la villa.

Las primeras casas construidas por los españoles fueron levantadas de adobe⁵, piedra o bahareque⁶, para así mantener la fortaleza de las paredes, empleando los mismos elementos de la ciudad destruida, la estructura de estas era la de habitaciones, en la planta alta, un patio central, una huerta y el corral, la cubierta de igual manera era de paja.

Existe una época en aquel tiempo, en la cual alrededor del 4 de octubre se desencadenó una tempestad de tal magnitud, que el cabildo ordena la reparación de las calles existentes, por la destrucción de estas y más que nada da un paso importantísimo, cuando el cabildo ordena rellenar las quebradas desbordadas y las sustituye por puentes, y así da inicio a nuevas calles que conectan con otros sitios o destinos, que no estaban completamente conectados con el principal centro administrativo y comercial de la ciudad. Aquel tiempo de tempestades, es lo que desde ese entonces se lo conoce como el Cordonazo de San Francisco, cosa

curiosa, el porque de su nombre, que muchos no lo saben, y esto se debió, ya que en este día se festeja a San Francisco de Asís.

Lo interesante es anotar que estos puentes fueron costeados, por orden del Cabildo, por los vecinos de la ciudad y contruidos por los indios que tenían sus moradas a quince leguas de Quito, nombrando alcaldes veedores para controlar tales trabajos. (1)

2.2 EPOCA REPUBLICANA

Característica fundamental de la arquitectura, en esos años, era la convivencia y las clases sociales que se daban al interior de las casas, bajos patios, bodegas, habitaciones, comercio, y en donde se sitúa en la planta alta, las habitaciones de los señores.

Esta segregación también tenía una manifestación en lo formal: en muchos casos el piso alto de las casa elegantes contaba con pavimento de tejuelo o ladrillo, galerías porticadas⁷, pintura mural, etc., mientras que en los pisos bajos “ ni un solo mueble, si eximimos una caldera, un sartén y algunas ollas sucias, esto es todo y el mencionado espacio sirve a la vez de habitación, de cocina, de chiribitil y de taller, de corral de aves y de dormitorio. La tierra dura es el camastro que sirve de descanso”. (2)

(1).- Ricardo Descalzi, La Real Audiencia de Quito. Claustro en los Andes. pag 242.

(2).- Quito A través de la historia. Enfoques y Estudios. pag 229.

La casa colonial española con patio central crece hacia las antiguas caballerías⁸, estructurándose una sucesión de patios, tomando en cuenta los desniveles de la tierra. Estas casas se parecían mucho a los conventos, por eso su estilo tan frío y la mínima conexión con el mundanal ruido. La estructura de casa con patio podía repetirse de manera lineal, creando lo que se denominó traspatio. En cada uno de ellos se destinaba un área de terraza para tomar duchas al aire libre. Los baños fueron escasos, del tipo letrina. (I)

El primer patio lo empleaban para la actividad, vida social y familiar, este que estaba delimitado con pórticos de madera que protegían un corredor que conectaba a todas las habitaciones; y el patio posterior, para servicios domésticos.

En muchas casas todavía se mantenía las caballerizas⁹, pero huertos y corrales¹⁰ no, por las situaciones de sanidad y buenas costumbres, que entraban en vigencia en ese entonces, que condicionaban la vida urbana, sobre todo por definición de clases sociales. Como ya se ha dicho la casa tenía dos plantas, era muy raro que tenga tres.

No había mayor cuidado en la fachada o aspecto exterior de la casa, y esto se debe a que las familias y las gentes se identificaban con una puerta más que con una casa, en donde pusieron mucho énfasis, fue en la época de la colonia, en su arquitectura civil monumental, porque tienen variados estilos como renacentistas, por la falta de herramientas, materiales y capitales, a más de que en la arquitectura residencial no había mayor fortaleza para su construcción.

barrocos, rococó, neorenacentista¹¹ o ecléctico¹². Esta se caracteriza por ser una arquitectura simple, sin muchos detalles ni ornamentos en sus fachadas, tal vez

Los indígenas, que vivían en la afueras de Quito, construían sus viviendas de un solo piso, cubierta de paja, paredes de tapial y entrepaños de madera. Eran casas de un solo ambiente, donde no existía como lo sabemos la vida privada, sino en comuna, en las cuales cumplían varias funciones. Los colores de estas eran, la única posibilidad que tenían los propietarios para diferenciar la una casa de la otra.

De manera que la arquitectura civil y urbana tanto como la rural no cambia ni sufre transformaciones hasta principios del siglo XX. Con la estructura urbana actual queda poco testimonio de una arquitectura civil colonial, pero tenemos una maravillosa evidencia de lo que fueron templos, iglesias y conventos coloniales.

La arquitectura hasta aquí mencionada, tuvo su auge en sus tiempos, pero al hablar de la arquitectura a principios del siglo XX, cambia sobre todo por la clase social pudiente de entonces, que se expande hacia sectores, en los cuales no querían ningún tipo de relación con el centro, con lo antiguo de la civilización, para diferenciar su estatus con los demás. Y así se amplían hasta norte de la ciudad, en el sector de la Mariscal. Aquí las casas eliminan los patios, utilizando patios al rededor de esta, el acceso esta en el frente de la casa, en la fachada unos pocos peldaños¹³, columnas tipo griego, estatuas y jarrones. En el interior se llega a un vestíbulo que reparte la circulación hacia los corredores. La sala totalmente privada, la cocina y el comedor, limitados con muros y puertas para evitar la

difusión de los olores y ruidos. Los dormitorios casi siempre están en la planta alta y a los baños que son muy amplios, ya se los provee de tina para la ducha. (I)

En fin, eso es, lo que se puede diferenciar de la una arquitectura con la otra. Son detalles importantes del porque la gente crea misterios y misticismos que se acoplan a técnicas, escultóricas y arquitectónicas de las épocas pasadas.

2.3 QUEBRADAS DE QUITO.

Como hemos visto, inicialmente Quito se hallaba conformada de quebradas, las cuales fueron rellenadas y sustituidas por calles y puentes. En esta sección describiré las principales quebradas que pasaban por aquel entonces cuando Quito todavía era una Villa. Cabe mencionar que Quito está situado entre montañas y lomas en las cuales se encontraban estas quebradas las que fueron ramificándose por sus faldas hasta llegar al final para desembocar en el río Machángara.

Comenzando por el sector occidental de Quito, encontramos al Pichincha de donde nacen todas las quebradas; en toda la cúspide de San Juan se observa en las faldas del Pichincha a las quebradas de Toctiuco y del Tejar, que va a salir a la Chorrera, esta que es los montes por donde bajan las aguas del Pichincha lo que da lugar a la conformación de las quebradas. La quebrada del Tejar está al filo de

de Toctiuco y al fondo se ve lo que actualmente es la calle Ipiales y llega hasta la esquina de la cruz verde de la Merced en el convento de San Francisco; y al otro extremo o al otro monte se ubica el Barrio del Placer sobre el Cebollar.

Continuando con el recorrido seguimos a las ramificaciones de la quebrada del Tejar lo que hoy es la calle Olmedo al norte, conocida como la Cuesta del Suspiro y al sur por la calle Espejo, lo que era la Universidad Central, llamada Manosalvas. Estas ramificaciones actualmente forman las calles transversales del centro como la Manabí, Mejía, Sucre, etc.

La quebrada de San Roque, vista desde el Panecillo, va a caer detrás del Penal García Moreno, ubicado en la calle San Roque; esta es la quebrada que baja directamente desde la Chorrera sin ser una ramificación de la misma.

En el sur de la ciudad después de la calle Ambato, se encuentra la avenida 24 de Mayo conocida como Paseo 24, ahí fue rellenada la quebrada de Jerusalén o de los Gallinazos, siendo la primera en rellenarse mediante socavones¹⁴.

En la calle Montufar cruza la calle de los Milagros, en la que se encuentra la quebrada del mismo nombre. En la Rocafuerte o calle de la loma por ser la principal, se encuentra el Colegio Fernández Madrid. Este colegio se localiza en una pequeña loma que va a caer a la calle de Sucre; y en la Montufar y Sucre se halla la Escuela Sucre y es así que la quebrada de los Milagros atraviesa estos lugares.

Llegamos a la Loma Grande, por el barrio Obrero, encontramos la quebrada del Censo, que esta al otro extremo de la ciudad, y es aquí donde se

de Toctiuco y al fondo se ve lo que actualmente es la calle Ipiales y llega hasta la esquina de la cruz verde de la Merced en el convento de San Francisco; y al otro extremo o al otro monte se ubica el Barrio del Placer sobre el Cebollar.

Continuando con el recorrido seguimos a las ramificaciones de la quebrada del Tejar lo que hoy es la calle Olmedo al norte, conocida como la Cuesta del Suspiro y al sur por la calle Espejo, lo que era la Universidad Central, llamada Manosalvas. Estas ramificaciones actualmente forman las calles transversales del centro como la Manabí, Mejía, Sucre, etc.

La quebrada de San Roque, vista desde el Panecillo, va a caer detrás del Penal García Moreno, ubicado en la calle San Roque; esta es la quebrada que baja directamente desde la Chorrera sin ser una ramificación de la misma.

En el sur de la ciudad después de la calle Ambato, se encuentra la avenida 24 de Mayo conocida como Paseo 24, ahí fue rellenada la quebrada de Jerusalén o de los Gallinazos, siendo la primera en rellenarse mediante socavones¹⁴.

En la calle Montufar cruza la calle de los Milagros, en la que se encuentra la quebrada del mismo nombre. En la Rocafuerte o calle de la loma por ser la principal, se encuentra el Colegio Fernández Madrid. Este colegio se localiza en una pequeña loma que va a caer a la calle de Sucre; y en la Montufar y Sucre se halla la Escuela Sucre y es así que la quebrada de los Milagros atraviesa estos lugares.

Llegamos a la Loma Grande, por el barrio Obrero, encontramos la quebrada del Censo, que esta al otro extremo de la ciudad, y es aquí donde se

encuentra el tan conocido río Machángara, en el lado oriental de la ciudad, y aquí se divisa los Molinos del Censo, de los cuales no se sabe con exactitud si los molinos tomaron el nombre de la quebrada o si la quebrada tomó el nombre de los molinos . Aquí confluyen dos quebradas, la primera que viene desde La Marín, que es la continuación de la quebrada de los Milagros; y la segunda viene desde Monjas, situada delante de la carretera al valle de los chillos.

Cabe destacar que estas quebradas han sido rellenadas para ampliar y dar facilidad de acceso a la ciudad. Nacen en el Pichincha y sus ramificaciones desembocan en el Machángara. Quito se desarrolló prácticamente dentro de los límites entre el Pichincha y el río Machangara¹⁵, esto impidió que la ciudad se expandiera de occidente al oriente, extendiéndose de norte a sur.

2.4 LA ANTIGUA NOMENCLATURA DE LA CIUDAD DE QUITO

A través de cuatro siglos, las calles de Quito han cambiado de nombre infinidad de veces. Obra larguísima sería recordar, y sobre todo muy difícil reconstruir esa nomenclatura cronológicamente. Una pequeña revisión, en estas líneas, por ser casi todo inédito, la haremos.

La primera “calle real”, por ejemplo después se llamó calle de Villacís, luego Calle Angosta , y ahora calle Pichincha.

La Calle Venezuela se llamó de Carrera (por Sancho de Id), Calle de Casillas, Calle del Correo.

La calle de Guayaquil, calle de los Tratantes, calle de las Cuatro Esquinas, calle del Comercio Bajo; La calle Cuenca, calle de la Corte y calle de Urcu-Virgen, calle del Beaterio bajo.- La calle de García Moreno, calle del Arco de la Reina, calle de Minerva; a la calle Bolívar se le llamó calle del Algodón, calle de Pereira y calle de San Guillermo; a la Calle Manabí, se le conoció por calle de Ontaneda y después calle de la Carnicería; también se llamó calle de las siete cruces a la García Moreno, y de San Buena Vista a la Manabí, y aún calle de San Juan Evangelista, a la primitiva Calle Real.

En fin , en pocas palabras mejor diríamos que, en el siglo XVIII, habían en Quito calles que no es posible relacionarlas exactamente con las actuales, porque antes cada cuadra tenía un nombre particular, en tanto que ahora tienen nombre genérico las series de calles, o “carreras” como dicen. Lo más conciso es decir que en dicho Siglo habían, entre otras, las siguientes calles: de la Estrella, de Valverde, del Beaterio, del Tejar, de la Concepción, de Betancur, de Urcu Virgen, de las Togreras, de la Palma, de Santa Rosa, de Andraca, dela Suspiro, del Carmen, de Salcedo, de la Rosa, de Miraflores, del Cristo, de San Blas, De San Joseph, del Chorro del Carmen, del Portero, calle de Chica, de Cabeza de <vaca, de Serrano, de la Soledad, de las Melcochas, calle Sola, calle Sin Par, calle de San Antonio, de Sisaña, del Retiro, de san Miguel, etc.

En el siglo XIX constan calles con los siguientes nombres: del Comercio, del Chorro de Santa Catalina, del Cucurucho de San Agustín, de Bolívar, de Minerva, de Atahualpa, de Arteta, de Bellido, de Puelles, del Consuelo, del campo Santo, de San Guillermo, de Yaguachi, etc.

Cuatricentenario de Quito, 1934

Luciano Andrade Marin (I)

(I).- Quito a través de los siglos, Eliecer Enríquez. pag 246-247

2.5 ORIGEN Y SIGNIFICADO DE LOS BARRIOS Y LUGARES POPULARES DE QUITO.

El Placer.- Por estar situadas aquí las casas de recreo o placer del Inca Huayna-Capac.

El Panecillo.- Los Incas lo llamaron Ñahuira, que significa lunar, los españoles más tarde lo llamaron Cerro Gordo, por su redondez y luego los mismos españoles le dirían Panecillo, por parecerse a un pequeño pan.

San Juan-Huanacaur.- Colina que los Incas lo llamaron así, por poner aquí a los corderos a sacrificio, y significa manso cordero. Los españoles fundaron aquí el Convento de San Juan Evangelista.

La Loma Grande y Chiquita.- Porque son dorsos de lomas cubiertas de calles y casas.

Arco de la Magdalena.- Porque fue el más antiguo camino de los aborígenes para entrar a la ciudad por la vía quebrada de Jerusalén, hoy avenida 24 de Mayo. Y actualmente también es llamado al camino como el de la Magdalena, porque antes no había calle que conecte a la Magdalena y a Chillogallo.

La Tola.- Porque el cerro se semeja a una sepultura (Tola) de los Quitus.

Piedrita.- Ya que todo el Itzimbia (Tola), era propiedad de una señora llamada Josepha de Piedrahita y Sumárraga.

La Chilena.- Por una chilena, que en esos años cautivó a los quiteños que vivían en ese barrio.

La Ronda.- Por ser calle muy estrecha, igual a las rondas de España, que son paseos que bordean exteriormente la muralla en una ciudad fortificada.

Churretas.- Por ser la calle Guayaquil muy pendiente.

La Guaragua.- Que quiere decir en idioma indígena lugar pintoresco tachonado de estrellas.

Quebrada de Jerusalén.- Quebrada de Ullaguanga-yacu (río de los gallinazos). Debido al robo que se hizo en este lugar se levantó la Iglesia del Belén, y se llamó Jerusalén por la profanación hecha. Después a esta quebrada la rellenaron por obra del Dr. Francisco Andrade Marín, y se constituye lo que actualmente es la calle 24 de Mayo.

Puente de los Gallinazos.- Por estar sobre la quebrada de Ullaguanga-yacu o Jerusalén.

El Túnel de la Paz.- Porque antiguamente terminaba en este lugar, el carretero del sur ejecutado por García Moreno con el designio de que se constituya un lazo de paz en el Ecuador.

Mama Cuchara.- Por la forma de la calle, que semeja el mango y la abertura de una gran cuchara, con su placeta al final.

Belén o Veracruz.- Que significa vereda en cruz, porque allí se repartían los dos caminos al norte: el que iba a Cundinamarca y Otavalo por lo que actualmente es la 10 de Agosto; y el que iba a Cayambe se dirigía por Guápulo y el Quinche.

Panteón de los protestantes.- Porque aquí murió un Coronel, que acompañaba a James Orton, este Coronel Phineas muere en la expedición sobre

cuencas petrolíferas, y al tratar de darle sepultura en el cementerio del Tejar, rechazaron los frailes, diciendo que allí no se podía enterrar perros protestantes. García Moreno ordena que usaran un terreno vacante junta al Ejido y que lo sepultarán allí. Ese lugar quedó consagrado como lugar para sepultura, el cual los españoles colocaron una piedra, que se llamó el Rollo, para colgar los cadáveres de los ajusticiados.

El Cucurucho de San Agustín.- Ya que alrededor del convento se encontraban unos estribos de piedra, lo cual no permitía que se logre continuar con las construcciones, y así tener la prolongación de la calle actual Mejía, donde hoy está la casa Presidencial hasta la Plaza Marín. El Provincial de agustinos se opuso al derrocamiento de estos estribos, pero al afirmarle el fraile al Dr. Andrade Marín que en ese lugar se había convertido en criadero de lagartijas, encontrando en su propia cama una lagartija, es ahí cuando accede al derrocamiento de estos estribos, para continuar con la formación de la calle (Mejía).

Santa Prisca.- Porque allí se dio la batalla célebre de Iñaquito en 1546 entre Gonzalo Pizarro y el Virrey del Perú. Y además se herejía una pequeña iglesia llamada Santa Prisca, dedicada a la Santa que lleva este nombre.

Esquina de la Virgen.- Devotos con afán la situaron en lo que actualmente es la 10 de Agosto y la calle Ante, ya que tuvo varios traslados, especialmente por el Seminario Menor. Se construyó esta urna, en memoria a la antigua capilla de Santa Prisca

La Casa del Cañón.- Desde el tiempo del presidente Flores, quien construyó el camino de carruajes hasta la cumbre del Panecillo, y en donde se

inicia la costumbre de fijar la hora mediante un disparo de cañón, que medía la hora meridiana de la ciudad, este que se situaba en una caseta construida a media altura del cerrito y encendido eléctricamente por alambre desde el Observatorio Astronómico. Esto dura hasta 1926, en que fue sustituido el cañonazo del mediodía por una sirena instalada en la Universidad. “Es muy digno de anotar el echo que solamente los aborígenes y el presidente Flores han utilizado el Panecillo para fines cosmográficos; los primeros, para determinar el movimiento anual de traslación de la tierra alrededor del sol, sirviendo de gnomones (instrumento astronómico para medir la altura del sol) o pilares proyectores de sombras; y el segundo, para determinar el movimiento diurno de rotación de la tierra alrededor de sí misma usando la señal de un cañonazo para cada paso aparente del disco solar por el meridiano del lugar.

La Pólvara.- Casa situada en las faldas occidentales del Panecillo, construida por los españoles como arsenal militar, y al rededor de esta se formó el barrio la pólvora.

El Aguarico.- Situado entre la cantera del Pichincha y el cementerio de San Diego. En 1904 conmueve a la ciudad los enfrentamientos entre peruanos y ecuatorianos en el río y proceden a bautizar al barrio con este nombre.

Camino del ganado.- Por que por ahí caminaban los ganados hasta la actual Plaza del Teatro, ya que ahí se encontraban las carnicerías, pudiendo cambiar su destino a otro sitio, por obra del Dr. Francisco Andrade Marín.

El Girón.- Se llamó así desde el año 1536 por estar comprendido entre dos quebradas.

Manosalvas.- Porque en ese puente definitivo sobre esa quebrada fue construido por un español Manosalvas.

El Cebollar.- Porque allí se plantó la primera huerta de cebollas en 1534.

Plaza Marín.- El Dr. Francisco Andrade Marín, rellena una terrible quebrada llamada Plaza de Armas, en la que debió llamarse Plaza Municipal, pero el pueblo con el uso la consagró con su nombre actual.

La Recoleta.- Porque allí tenían los frailes dominicos una recolección o sucursal de su convento mayor, como sitio de recogimiento y de oración.

Calle de las siete cruces.- Por tener siete cruces de piedra características en las esquinas de los conventos e iglesias encontradas en la calle García Moreno. Empezando al norte por la iglesia de Santa Bárbara, y siguiendo al sur; La Iglesia de la Concepción, la Catedral, El Sagrario, La Compañía, El Convento del Carmen Alto de San José y por último está La Antigua Cruz de Piedra, colocada en la 24 de Mayo (Quebrada de Jerusalén) que era el punto de partida o humilladero, que partía desde la villa colonial hacia los asientos del sur, que es lo que actualmente constituye el Hospicio San Lázaro.

Arco de Santo Domingo.- El Cabildo ordenó y permitió que se cediera cuatro varas de la parte de la calle, para que se construyera la capilla de Rosario ya que quedaba angosta para el culto, esta es la calle de la Loma actualmente. Como tenía varios desniveles por la quebrada cercana de Ulla Huanga, fue necesario construir un arco que se apoyara en la peña y en una casa sobre ella, que era de propiedad de los dominicos. Dejando así construido el arco.

Arco de la Reina.- Poque ahi vivia Marianita de Jesus que se dedicaba a la oración desde la ventana de su casa hacia la parte frontal del hospital de la Santa Caridad y Misericordia de Nuestro Señor Jesucristo. En vida ya fue considerada Marianita, como Santa y cuando muere crece el fervor popular y convierten su casa en lugares de peregrinación lo que más tarde sería el Monasterio del Carmen Antiguo de San José. Uniendo así mediante un arco para ceder el culto y servicio a su Divina Majestad y como utilidad corporal y espiritual a los fieles devotos de esta ciudad.

NOTA: Todos los significados y orígenes son tomados de los libros: de Edgar Freire Rubio Quito: Tradiciones, Leyendas y Memorias; Eliecer Enríquez: Quito a través de los Siglos; Alfredo Roldán: Quito Tradiciones.

CAPITULO 3

LEYENDAS Y TRADICIONES DE QUITO

3.1 LA TRADICIÓN DE SAN FRANCISCO - CANTUÑA

UBICACION.- Atrio de San Francisco de Quito, ubicado en la entrada a la majestuosa iglesia del mismo nombre, y frente a la Plaza San Francisco de Quito; calles Cuenca y Bolívar.

EPOCA.- Tiempos en los que se iniciaba el coloniaje.

Cuenta la leyenda que un indígena llamado Cantuña, talvés por la ansia del oro y riqueza , firmó un contrato en el cual se comprometía a construir el Atrio de San Francisco. Lleno de desesperación, Cantuña rezaba e imploraba al cielo, pidiéndole a Dios que concluyera la obra, hecho ocurrido cuando a este ya no le alcanzaba el tiempo para acabar la obra. Una vez dirigiéndose de nuevo al Atrio cree ver obreros divinos que daban la última mano al atrio gigantesco. Pero tan solo fueron vanas ilusiones, y en ese momento se aparece una luz, mucha luz de entre las piedras, y con ella un personaje extraño, cubierto y envuelto en un manto rojo, con un rostro totalmente enigmático, y de una sonrisa fea y burlesca. De pronto el fantasma se acercaba a Cantuña y le dijo; Yo sé cual es tu dolor, sé que mañana serás desgraciado y maldito. Pero yo puedo consolarte en tu aflicción. Antes de que asome el alba, el atrio estará concluido. Tú en cambio firmarás un contrato, yo soy Luzbel y quiero tu alma.

El indio no vaciló en aceptar, pero le hizo saber que si el atrio no estaba concluido al rayar el alba, aún si faltaba una sola piedra, el contrato sería nulo.

Al fin el indiano regresó a su casa y lleno de lágrimas imploraba ferviente al cielo perdón por su culpa y remedio para su alma.

Al día siguiente cuando empezaba a romper el alba, corrió presuroso hacia el atrio y vio millones de diablillos rojos que corrían de un lado a otro rapidísimo tratando de concluir la obra. Cuando lentas, graves y consoladoras sonaron las cuatro campanas, anunciando la aurora.

Y de pronto grita Luzbel: ¡Victoria!; pero el indio Cantuña a su vez grita: ¡Victoria!; falta una piedra.

En efecto faltaba una piedra, salvándose así el alma de Cantuña y Satanás maldiciendo se hundió en los infiernos con sus secuaces.

Y así quedó concluida según esta leyenda el atrio de San Francisco de Quito.

3.2 EL PADRE ALMEIDA

UBICACION .- Convento de San Diego; calles al sur Puerto Mont; al norte Barahona; al oriente Bahía de Caráquez y Chimborazo; al occidente General Farfán.

EPOCA.- Malas épocas de la religión franciscana en el Ecuador, mas o menos por el año 1670.

Era Don Manuel de Almeida, joven de 17 años que ingresó como novicio en el convento de San Diego, dejando todos los placeres de la vida. Cuando

ingresó en el convento malos tiempos corrían, era la época en que los frailes salían a festejar, jugar naipes, tomar mistelas, tocar guitarra, cantar, etc.

No quedó libre del contagio de los frailes, que cuando le invitaron por la noche a salir por el tejado para ir por Santa Clara bajando la antigua quebrada del Auqui, para llegar a la casa de una devota que se sentía complacida cuando los frailes franciscanos la visitaban; comían buñuelos y reían sin parar.

Regresando al convento en horas cuando aparecía el alba, pidió a los hermanos que lo volvieran a invitar así no sea para comer buñuelos. Después era él, el que invitaba a sus compañeros al escabullimiento del convento para salir a la juerga. Por la vida llevada de este fraile, hasta sus propios compañeros tuvieron que hablar y recluirlo para que se modere y no salga más del convento, pero fue vana la insistencia para que controlase el escándalo religioso que provocaba.

Hasta que un día, estudiando la manera de escaparse y evadir el convento, no encontró mejor salida que la del Cristo que se encuentra hasta ahora en el coro y que daba hacia la ventana para ir caer en la plazoleta, y así este Cristo le sirvió por mucho tiempo como escalera. Sin vacilar al escape del fraile, abre los ojos la majestuosa figura de Cristo y le dice: *¿Hasta Cuando Padre Almeida?* y el temeroso, conociendo lo que le esperaba y sorprendido de tal interrogación le contestó: *Hasta la vuelta Señor.*

Al amanecer cuando el Padre Almeida regresaba ya no se dirigió a su celda sino que se postró delante del Cristo y le prometió que nunca más volvería a salir y ponerle punto final a sus desvaríos.

3.3 LA VENGANZA DEL GALLITO DE LA CATEDRAL

UBICACION.- La Catedral, en la Plaza Grande; calles Venezuela, Espejo, García Moreno, Chile.

EPOCA.- En que se comenzaba a festejar y a comer deliciosos platos y mistelas que poco a poco se fueron convirtiendo en los más famosos, talv ez por lo pequeño que era Quito, y por las famosas manos que lo preparaban.

Es el barrio de Santa Catalina testigo de las vivas y foraces hazañas del honorabil simo Don Ramón Ayala, hombre dedicado a la buena vida por sus costumbres y riquezas. Sal a siempre después de una siesta a las 3 de la tarde para la casa de la Chola Mariana, que encantado de la belleza y hermosura de esta, acostumbraba a ir todas las tardes para b ber los mejores licores y mistelas que se servían en aquella casa, de los mejores en la época.

En su camino pasaba por el pretil de la Catedral en la Plaza Grande, y se paraba con gesto desafiante y con despectiva sonrisa exclamaba: * Que gallito!  Que disparate de Gallito!* , y continuaba su camino por la bajada de Santa Catalina hasta llegar a la casa de la Chola Mariana. Llegada la noche se oían tremendas palabras y un gran escándalo que conmovía a todos los vecinos, y con la curiosidad que caracteriza al quiteño, averiguaban lo acontecido y veían a Don Ramón ya pasado de copas y que pronunciaba:  El que se crea hombre, que se pare enfrente  Carajo!  Que para mí no hay gallitos que valgan!  Ni el de la Catedral!    Ni el de la Catedral!!!

Toda la gente conmovida y muerta del miedo veía esto y creía que era obra del demonio, porque toda la gente amiga de Don Ramón que querían ayudarlo, no lo conseguía, debido a las repetidas furias y constantes gritos e insultos de este. Inclusive tuvo muchas veces que salir el propio amigo, sacristán de la Catedral cuando estaba en sus servicios religiosos para pedirle de favor que se calmara, la gente tan devota y cristiana al oír esto se asustaba y se santiguaba implorando oraciones y huían como que si vieran al mismísimo diablo.

Hasta que una vez parándose frente al gallo y tratando de gritarle “¡para mí no hay gallos que valgan! ¡ni el de la Catedral!, atragantándose con sus propias palabras al ver que el gallo alzó su enorme pata y rasgó sobre las piernas de Don Ramón, más aún levantó su foraz pico y golpeó la cabeza, haciendo que este no tenga otro remedio que pedirle disculpas por todos los insultos cometidos contra el gallito. Sorprendido, más cuando de su enorme pico salió una voz ronca que le dijo: ¿Me prometes que no volverás a tomar las mistelas de la Chola Mariana, ni ninguna otra? ¿Prometes no lanzar falsa injurias contra el Gallo de la Catedral, ni contra ningún ser humano?, prometiendo que nunca lo volvería hacer, el gallo le volvió a decir: “Levántate pobre inmortal, y ten cuidado que si vuelves a tus faltas, en este mismo lugar te esperaré para dar fin a tu vida”.

En efecto Don Ramón nunca volvió a tomar, ni buscar el asombro de las gentes gritando contra el gallo. Más fue un día que su amigo el escribano le dijo que había cumplido su palabra y que había demostrado ser todo un varón y este como premio se tomo una mistela, demostrando que Don Ramón Ayala no tenía salvación.

3.4 LA CASA DEL TORO O LA CASA 1.028

UBICACION.- Calle Benalcázar, frente a las antiguas escribanías y al lado izquierdo se encuentra la casa de Benalcázar.

EPOCA.- Colonial, donde no existía plaza de toros y se armaban tableros para formar una plaza en lo que actualmente es la Plaza Grande.

Dice la leyenda que en aquella casa vivía una familia de mucho dinero, poseedora de muchas haciendas, por ende vivían con mucho lujo y riqueza. Tenían una hija que se llamaba Bella Aurora, la cual una vez tuvo un sueño, que le hizo despertarse sobresaltada y gritando. Vino la servidumbre y demás empleados a ver que le pasaba a la dulce niña. Angustiosamente comenzó a hablar que el sueño trataba de una gran fiesta con corrida de toros, en donde la gente disfrutaba de la faena, cuando de repente aparición un toro negro con su frente blanca, que musitó de inmediato a la niña: Bella Aurora baja! esta al resistirse del espanto, la bestia subió fácilmente por el tablado y prosiguió a embestirle a la niña dejándola muerta. Contada la historia todos extrañados y preocupados se santiguaron pensando que en aquel lugar se encontraban seres extraños. Sus padres resolvieron quedarse a dormir con ella para que se quede tranquila.

Llegaron las fiestas de San Pedro y San Pablo y como era de costumbre se iniciaron las fiestas con corridas de toros, los platos típicos, en donde se distinguía la elegancia y riqueza de su gente, por sus vestidos y mantos que ponían encima del entablado.

La niña muy nerviosa avisaba a su padre que estaba nerviosa y que no le gustaba lo que estaba pasando en la corrida, que quería irse a su casa, el papá con mucha calma le dijo a la niña que deje de preocuparse que eran las mejores fiestas que hayan habido, y que se tranquilice y siga viendo la corrida de toros. Esta al ver que salía al campo de lidia el toro como el del sueño grito que ese era el toro e inmediatamente cayó desmayada al suelo. Los familiares resolvieron llevarla a la casa para ayudarla ante tal incidencia.

Pero aún en la corrida de toros el toro seguía buscando en la barrera, embistiendo y sacando por el hocico nada más que furia. De repente cansado de su búsqueda, salto por encima de la gente dirigiéndose hacia la casa 1.028, rompió puertas aseguradas para llegar por el olfato hasta el cuarto de Bella Aurora, la niña en ese instante abre los ojos pálida del terror, quiso levantarse pero ya nada hubo que hacer, el toro le embistió y hundió ferozmente sus cuernos, para después salir huyendo y desaparecer por las calles de Quito, dejando muerta a Bella Aurora, en la que su cara dejaba ver un trágico rostro lleno de tristeza.

3.5 EL CUCURUCHO DE SAN AGUSTIN

UBICACION.- Cuarta cuadra de la carrera Flores, Convento de San Agustín.

EPOCA: 1650, tiempos en que la clases sociales se diferenciaban por el linaje y la posesión de tierras y riqueza; en donde la autoridad de un padre era como la autoridad de Dios, y se imponían las cosas sin más sometimiento, que el de aceptarlas por destino y por obligación al deber y el honor.

Era Don Lorenzo de Moncada casado con una mujer tan linajuda como él, llamada Doña María de Peñaflor y Velasco, de este matrimonio tan pudiente, nació su pequeña Doña María de Moncada y Peñaflor. En esta casa trabajaba un español como mayordomo, que quedándose en la pobreza, por negociar infructuosamente, se había quedado en la ruina. El hijo del mayordomo que se llamaba Don Pedro de Esparza y la niña de la casa, se habían enamorado, teniendo su amor muy escondido, por la diferenciación social entre ellos. Al momento en que les descubrieron los padres de Doña María, tomaron una decisión definitiva y al mismo tiempo cruel; optaron por despedirles y echarles a la calle a él y a su familia, la cual había trabajado toda su vida fielmente a los esposos Moncada.

La niña sin saber que más hacer lloraba y lloraba sin consolación al perder al amor de su vida. Estos enamorados se encontraban muy de vez en cuando en la iglesia de los frailes agustinos, cuando la madre de Doña María le mandaba con la criada, y él a hurtadillas se encontraba tras una de las columnas de la iglesia, tratándose de comunicar con su amada mientras ella rezaba en unos de los estrados de la iglesia.

Por la ambición de superación Don Pedro de Esparza viajó hacia el Oriente en una expedición, estas tan famosas en su tiempo por las hazañas heroicas y bien recompensadas; para ganarse la aceptación de los padres de amada, pero como todas había llegado la trágica noticia de la muerte de todos sus encargados y entre ellos también la de Don Esparza. La niña muerta de pena y desconsolación lloró por el resto de sus días, hasta que llegó desde España un señor recomendado del Virrey y de la Audiencia. Este que era Mateo de León, no pudo menos que gustar

a Don Moncada como esposo de su hija, y así pactando el matrimonio, la niña no tuvo más remedio que aceptar obedientemente así no lo quisiera.

Como era costumbre el día de su matrimonio repartió limosnas en su casa, (para llevar al nuevo hogar la felicidad), a todas las personas pobres que se acercaron para recibirlas. Cucuruchos se llamaban o vergonzantes, por andar tapados todos sus trajes y cara. Unos días antes la niña se enteró que Don Esparza no había muerto, enterándose de la noticia le mandó a decir que tenían que ser así las cosas, por no hacerle saber que el vivía y mas que nada por el honor, deber y pudor de ella, ante la sociedad.

Llegando así la hora de dar la última caridad a un cucurucho, que en estatura y cuerpo se parecía bastante a Don Pedro de Esparza, debiendo ser más que alucinaciones de la dama; al momento de la entrega, este saco debajo de sus telas un cuchillo, para apuñalar directamente sobre Doña María, cayendo esta muerta al suelo, y él huye despavorido parándose enfrente a las puertas del convento de San Agustín, para ser detenido por la guardia y reconociendo que era ni más ni menos que un amante desesperado, Don Pedro de Esparza.

3.6 EL SANTO QUE DA MARIDO

UBICACION.- Mama cuchara, en la Loma Grande.

EPOCA.- Colonial.

Dicen que desde hace muchos siglos existe en nuestra ciudad capital, San Antonio de Pádua, un santo que sabe dar buenos maridos a las jovencitas. Y cuenta la leyenda que había una joven llamada Catalina, que a pesar de sus

encantos, había llegado a la edad de 30 años, y permanecía soltera. Vivía en la Loma Grande, en el sector donde es la Mama Cuchara, y que cansada de esperar a que algún varón le ofreciera matrimonio, decidió rezar devotamente a este santo, conocidos por todos, para que le cumpla con tal esperado sueño.

Rezaba devotamente novenas al santo y además le ponía cirios y prendía velas, en el altar que reposaba en su casa. Cansada de rezar y decepcionada de no conseguir nada, advierte a la madre que iba a tomar una decisión terrible, pero la madre consoladora que le pidió de favor que le rezara la última novena. La joven la obedeció, terminada la novena no pasaba nada, y como dicen que la espera desespera, esperando unos pocos días más, llena de desilusión, decide cogerlo al santo entre sus manos y diciéndole que la perdone, ya que no había echo caso de sus suplicas y que no quería verlo más, lo bota por la ventana, cayendo este encima del sombrero de un transeúnte modesto y distinguido. El señor lleno de rabia golpeó con su bastón la puerta, hasta que salió la madre de Catalina algo cohibida y este le preguntó con un tono contrariado, que si ella había sido la que lanzó al santo por la ventana. Ella de llena de vergüenza le dijo que les perdonase, que no había sido con intención, y con tono vacilante insistía en las explicaciones llenas de excusas. Había la señora explicando, que era su hija la del incidente, con los rezos y suplicas al santo; y de pronto, el caballero le dijo que le disculpe su tono de voz porque era el caballero más pacífico de la tierra y que quería conocer a su joven hija, una vez perdido el recelo y la timidez de la vergüenza bajo por las escaleras la joven y él quedó impactado por la sutil belleza de la dama, prosiguió a decirle que le considere su más sincero admirador.

Conversaron toda la noche y este les siguió visitando hasta que felizmente se casaron y celebraron el acontecimiento mandando a hacer la estatua del santo que hasta ahora se venera en la capilla de Cantuña de Quito.

3.7 LA CAPILLA DEL ROBO

UBICACION.- Paseo 24 de Mayo

EPOCA.- 1649 - 1650

Cuentan que en la noche del 19 o 20 de enero de 1649, ocurrió en esta ciudad, que por cierto en esas épocas era mucho más católica que la de hoy en día, un sacrilegio en la iglesia de las religiosas de Santa Clara de Asís.

Dicen que entraron indígenas por la noche, removiendo una loza que les sirvió de grada, para entrar a profanar los copones o sagrarios donde se encuentran las sagradas formas u hostias, huyendo por la quebrada contigua al convento llamada Ulla-huangayacu, o la de Jerusalén, en donde arrojaron las sagradas hostias, llevándose los sagrados vasos de oro.

Al darse cuenta en la mañana cuando el Capellán acudía para celebrar la misa conceptual, comunica al Obispo de la Diócesis y a las religiosas, los que llenos de indignación, alarmaron a toda la ciudad y a sus autoridades.

En la noche, parece ser que un arriero que pasaba por la quebrada de Jerusalén con sus bestias, extrañado de la actitud de los animales, pues estos se ponen de rodillas en actitud de oración, se acerca a ver el motivo; y entonces con igual admiración descubre que en el suelo se encontraban regadas por doquier las

hostias sagradas, y estas fueron devueltas al convento en presencia del Obispo y de las autoridades. Pero la gente sobrecogida de dolor y por pedido del prelado obliga a toda la comunidad a realizar procesiones generales para pedir a Dios que aparezcan los delincuentes y los vasos sagrados.

Encontrados los delincuentes en las cercanías de Conocoto, inmediatamente fueron ahorcados públicamente y descuartizados; y en el lugar donde se encontraron las hostias se mandó a levantar una capilla en memoria del suceso, y esta que fue costeadada por el presidente de la Audiencia y terminada el 20 de enero 1650.

Esta capilla se la nombró Jerusalén, por encontrarse en la quebrada, pero los devotos que concurrían allá poco a poco fueron denominándola La Capilla del Robo.

3.8 LA TRADICION DEL PANECILLO

UBICACION.- Olla del Panecillo

EPOCA.- En la Colonia, cuando se enterraron los tesoros para que no los encuentren los españoles.

Hace mucho tiempo, en la ciudad capital donde los indígenas trabajaban y vivían en los bajos de las casas de los dueños y señores españoles, vivía una indígena. Esta hubo un día que se encontraba con un terrible dolor de estómago, y había soñado con Jatun Mama, y procedió a decirle a su hijo, que este sueño le anunciaba su recuperación, y que el niño tenía que ir hacia el panecillo a buscar a Jatun mama, como describía el sueño.

El niño muy entrada la noche salió por un sendero camino al Panecillo y cuando llegó se apresuró a entrar con mucho temor, una vez entrado no pudo más que sentir una capa llena de lodo, ya que no podía alcanzar a ver nada ni siquiera a un metro. De pronto sintió como un enorme animal con garras grandes pasó alborotando la cabeza del niño y lastimando sus piernas. Pasó el mal rato y más adelante continuando con su camino mientras las paredes se iban enanchando, escucho el crujir y muchos sonidos como de animales pequeños, en efecto, después estos pasaron a atacarle sus pequeños pecesillos, y eran muchos ratones, los cuales fueron acabados y asustados con una piedra por el valiente niño indígena. Continuo adelante y pensaba que su gran aliento, era la recuperación de su madre. Al poco tiempo tuvo otro gran susto, se escuchaba un ruido como un ladrido de un gran perro feroz, fuerte y muy grande, cuando de pronto saltaron para atacarle por todos lados miles de murciélagos y el niño se defendió hasta que pudo; sin tener otra cosa que caer sin aliento en el suelo ya sin más control y con mucho dolor en su cuerpo y por la situación. Cuando de pronto salieron del fondo dos grandes guerreros indígenas lo tomaron de las manos y le sonrieron con mucha dulzura, y se encaminaron hasta una gran puerta que la abrieron y detrás de esta estaba un gran cuarto lleno de oro, paredes y pisos cubiertos por muchas riquezas, el piso era adoquines de plata y las paredes estaban cubiertas de esmeraldas y piedras preciosas, y en ese instante alcanzó el niño a ver en el fondo sobre un estante igual de oro a una anciana, que le llamó para que se acercara, y esta le dijo que no se asuste que ella era abuela de Atahualpa y de todos y que en esa cueva se encontraban los tesoros que nunca se los pudieron quitar los blancos. Y con mucho orgullo de su raza le dijo que la entrada a la cueva al niño lo había

preparado así, para que aprendiera que la verdadera felicidad se aprendía después del sufrimiento. Y pasó a entregarle dos mazorcas la una de maíz y la otra de morocho. El niño muy agradecido se fue acompañado de los guerreros indios, los que le hicieron oler unas ramas para que se quedase dormido. El niño cuando se despertó se encontró a plena luz del día en la boca de la cueva, y procedió a irse directamente a ver a su madre. Llegando a la casa le contó a su madre lo ocurrido en la cueva y se dieron cuenta que las mazorcas obsequiadas para curar la enfermedad de su madre eran nada más y nada menos de oro la que parecía de maíz y la que parecía de morocho eran perlas, con lo que el niño pudo llamar a un médico y este consiga a un acaudalado español para que le comprase todo; y ellos por el resto de sus días vivan tranquila y cómodamente.

3.9 LA LEYENDA DE LAS SANDALIAS

UBICACION.- Convento de San Agustín; calles Guayaquil, Mejía, Flores y Chile.

EPOCA.- En aquellos tiempos en que la gente era mucho más devota que nuestros tiempos actuales. Y siempre estaba muy atenta ante cualquier acto y celebración litúrgica.

En el Convento de San Agustín hace muchos siglos, se dio una leyenda muy conocida, en la que dice que enfrente de la puerta de la iglesia todo un día reposaba una mula cargada de una enorme caja, el hermano portero preocupado porque no había el dueño para que se lleve al animal, decidió preguntar al superior

del convento, que es lo que podía hacer o si lo podían meter al huerto hasta que alguien lo vaya a reclamar.

Pasaron tres meses sin que nadie fuera por el reclamo hasta que el superior decidió abrir la caja delante de los presentes como testigos, y en donde encontraron, a una escultura de gonces¹⁶ de nuestro Señor de la Buena Esperanza. Admirados y encantados la belleza del Señor, procedieron a poner a la escultura en la portería de la iglesia para ver si alguien le reclamaba, pero conforme pasaba el tiempo la gente a través de rezos, oraciones, ofrendas hizo conocer a la escultura como el Señor de la Portería.

Hasta que un día, el hermano portero tuvo que abrir la puerta por los fuertes golpes con que la tocaban, ya que parecía que la iban a derrumbar. Quien golpeaba era un oficial de una de las platerías de Quito, el que llevaba la desagradable noticia de que Gabriel Cayamcela había ido a vender al maestro una de las sandalias de nuestro Señor de la Portería, y que habían optado por entretenerle mientras iban por la justicia y a informar al Padre Superior del Convento.

Habiendo sido recluso de la cárcel supuestamente por sacrilegio cometido, más aún la gente estaba tan dolida que ellos mismos se agolparon contra la reja de la cárcel para darle el escarmiento que merecía.

La comparecencia del reo se dio en el despacho del Alcalde para ponerle a salvo del pueblo que iban poniéndose cada vez más enfurecidos.

La confesión de Gabriel Cayamcela fue sencilla y dijo que era un hombre de hijo criollos, de cuarenta años de edad, casado y con cinco hijos y que lastimosamente su esposa había enfermado gravemente y que les había llegado la

pobreza ya que la helada había quemado toda la Sementera y que por tal motivo sus hijos pasaban pobreza, Y así fue a pedir al señor de la Portería para que lo ayudara y protegiéndole como a un hijo como siempre lo había hecho, lo había premiado tirándole la sandalia, por los ruegos y lágrimas con los que había rezado y orado.

Sin comprenderle el alcalde decidió llevar al reo al lugar donde se encontraba el Señor para ver si a través de sus rezos comprobaba lo que Cayamcela decía, era cierto ya que este le había dicho que le permitiera ir donde el Señor para demostrarle la verdad de los hechos.

Agolpándose así la multitud hasta en los techos de las casas, fueron testigos que una vez que Gabriel Cayamcela arrodillado y orando con mucho amor y confianza procedió a pedirle y rogarle que demostrara de algún modo que había sido el Señor el que lanzó la sandalia para ayudarle y fue ahí que el Señor se animó y con una poderosa ráfaga de vida se dejó sentir con un majestuoso movimiento alzando el pie izquierdo para lanzar la otra sandalia al desventurado Cayamcela, habiendo así justificado su falta convirtiéndose en dueño del tesoro de las sandalias y junto con las dos sandalias se arrodilló a abrazarle al Señor, y así extendió su mano diestra y le puso sobre la cabeza en actitud de defensa para su fiel.

Nadie se atrevió a discutir a Cayamcela la propiedad de las Sandalias, pero el Señor no podía quedar sin sus sandalias y se propuso al pueblo que pagaran a Cayamcela en plata lo que pesaba tales sandalias para ser devueltas al Señor.

Quedando así como Patrono de los Agustinos, reconociendo la voluntad que tenían para los religiosos de ese convento.

3.10 EL CRIMEN PASIONAL DE FAUSTINO RAYO

Convencido que su venganza contra García Moreno, podría traerle paz y al mismo tiempo sed de justicia y acecha a sus víctimas.

Un día soleado cuando los quiteños ni siquiera se imaginan las pasiones que estos dos hombres mantienen obligando a que sus vidas se callen para siempre. Faustino llega a la Plaza Grande bajo un sombrero y su rostro quemado por el sol; pasa desapercibido por la gente y cruzando las gradas de la iglesia bordeando la cruz de piedra llega al atrio del Palacio, ocultándose en uno de los balcones, su corazón lleno de olor dejó de latir, minutos más tarde a causa de Mercedes Carpio, hermosa cuyas facciones delicadas y su cuerpo esbelto se asemejaba a la de una diosa, compartiría su amor con dos hombres, llegando la hora de Faustino para cometer el atroz asesinato. Sale García Moreno de la Catedral; tranquilo dialogando con sus compañeros de mando.

Cuando el presidente sube las gradas del atrio del Palacio, Rayo lo insulta !
Traidor , Adultero! Eres mí peor enemigo...

García Moreno lo saluda irónicamente, Faustino lo sabe y su autoridad ha sido irrespetada; su enemigo lo alcanza antes de llegar al palacio y le parte el cráneo con su machete. El reo es detenido, logrando soltarse, y enfurecido lo ataca de nuevo, tajándolo en su agonía. García Moreno le pide perdón a su asesino. Y al huir, Faustino es alcanzado por una bala que acabo con su vida.

Los quiteños enardecidos arrastran el cadáver de Faustino Rayo, llegando hasta la quebrada de Jerusalén.

Mercedes Carpio viuda y con sus dos hijos muere en la pobreza.

Hay dos versiones sobre los despojos del presidente, la primera es que los restos de García Moreno reposan en el vaticano en la Capilla Gregoriana; y la segunda es sobre los huesos del mandatario que yacen en las catacumbas de la Catedral de Quito.

Este ha sido uno de los crímenes que más ha conmocionado a la sociedad ecuatoriana.

[illegible]

- Conventos**
Casas
Iglesias
Plazas
Otros

CAPITULO 4

LEYENDAS NO TRADICIONALES DE QUITO APLICABLES AL TURISMO

4.1 LA LEYENDA DE LA PUERTA CLAUSURADA DEL CARMEN BAJO

UBICACION.- Convento del Carmen Bajo; Calles Olmedo, Venezuela y Manabí.

EPOCA.- Cuando Quito no llenaba las lomas de San Juan, y cuando todavía se veían techos de paja.

Muchas leyendas se han mencionado a través de los años, sobre el porque fue clausurada esta puerta, pero la leyenda a la que me referiré es y fue la más aceptada por los vecinos del lugar.

En las laderas de San Juan existía una casita pequeña blanca por la cual bajaban grandes y extensas laderas, en las cuales vivía una niña apenas llegada a los 18 años de edad, en la que todas las tardes recogía amapolas para ir a decorar el altar de su queridísima y adorada Virgen del Carmen.

Una tarde recogiendo amapolas se le apareció un joven con extraña vestimenta, y le asustó; pero él de inmediato, le hizo saber que no tenía porque tener miedo, que él lo único que quería era tener el consentimiento de ella para ofrecerle su cariño y una amistad sublime y tierna, pues él vivía solo en su gran mansión porque era huérfano de padres, al mismo tiempo le pedía que siga recogiendo todos los tardes las amapolas, a parte que le hacía un favor limpiando

el lugar y además le parecía muy honrado y bondadoso la acción y devoción que ella tenía hacia la Virgen del Carmen y le invitaba para que le enseñe como podía agraciarse, a través de las oraciones con la virgen.

Al día siguiente motivada por la dulce y elegante conversación del extraño, motivo aún más para que la niña vaya a recoger en aquel lugar de la ladera las flores, fue en un momento menos pensado que el galán apareció y cautivó por completo a la niña. Los dos empezaron una relación tierna estimaron que todos los días la niña iría a la ladera a encontrarse con su prometido. Ella llena de dulces sueños pensaba en lo feliz que se veía algún día vestida de blanco y rodeada de riquezas las cuales nunca tuvo.

Cuando una tarde en que se avecinaba una torrencial tormenta, como de costumbre tenía que bajar para encontrarse con su novio, a más que pensaba que sino decoraba el altar de virgen, ella se vería sola y desamparada.

Y hasta que fue al lugar y el cielo comenzaba a botar espeluznantes sonidos y a tornarse oscuro por la nubosidad, se desató un aguacero que llenó toda la ladera de lodo, sin más ánimo corrió a esconderse a una cueva cercana. Todos esos ruidos relampagueantes y lloviznales tornaron el pensamiento de la niña en almas vagabundas que maldecían la pobre estancia de ella y sin más remedio escampo con el mayor de los sustos de su vida. Con mucho dolor pensó en su novio que no había acudido al sitio por la tempestad. Pero se armó de valor y salió corriendo luces abajo una vez llegada la noche, precipitándose a gritar, en auxilio de su desesperación. Al momento escucho que alguien le gritaba y ella muy asustada pensaba en los animales voraces que podían existir en el lugar, en

donde no eran más que las ramas que espinaban y lastimaban a la niña, y ella regresando a ver, confundió a su novio, entre las malezas, y salió desesperada del susto, huyendo y gritando aún más despavorida. Su velocidad cundió el pánico, cuando de pronto oró por ella y su prometido. Y cuando se encontró en la calle de la puerta del Convento del Carmen y entró por ella, quedóse postrada frente al altar. Su novio el que había ido corriendo detrás de ella, quiso entrar por la puerta pero de un golpe, ésta la rechazó y no permitió entrar al joven.

En la madrugada siguiente cuando la madre superiora se alistaba para arreglar el altar para la misa mañanera encontró tirada en el suelo a una niña muerta con amapolas tristes y destrozadas frente al altar de la virgen; y en la puerta lateral del convento estaba tirado el cuerpo muerto de un joven, encontrado por los vecinos de la comunidad.

Hubo días en que los vecinos y las monjas enclaustradas oyeron ruidos extraños y golpes fuertes a las doce de la noche, lo cual alarmó a toda la ciudad y los comentarios de la gente decían que eran ruidos revocados por un condenado que había muerto en ese mismo sitio al cometer un desacato. Hasta que un sabio santo confesor de los religiosos decidió bendecirla y dispuso que se cerrara la puerta.

4.2 LA TRADICION DE LAS IMAGENES SAGRADAS DEL ARCO DE LA VIRGEN

UBICACION.- Arco de la Virgen, a lado oriental del Convento de Santo Domingo; Calles Montufar y Rocafuerte.

EPOCA.- 1724 A 1726. Imágenes que devotos rendían culto por muchos años, hasta que antes del triunfo total de Alfaro, individuos no tomaron en cuenta el valor artístico y religioso de las imágenes y acabaron con ellas. Así los mismos devotos recogieron los pedazos y las reconstruyeron bajo la dirección de los dominicos.

Cuando se terminó de construir el Arco de la Virgen, sucedió un hecho a la vez fatal pero a la vez lleno de emoción sin igual y continuo relatando, pues existía en el barrio dos jóvenes a los que se les llamaba el demonio blanco por ser blanco y el demonio negro por tener tez morena.

Eran los mimados del barrio por su singular conversación elegante, fácil y amena, eran inteligentes casi de la misma estatura y de facciones muy valerosas que llamaban la atención, y por sus acciones enamoraban a más de una quiteña.

Vivía en ese entonces cerca del Arco de la Virgen una joven muy bella que no hacía caso a ninguna pretensión amorosa de cualquier muchacho. Hasta que un día se oyó los rumores que la hermosa joven había correspondido a uno de los demonios de la Loma Grande; y en una noche cuando un demonio de estos pretendía a la joven, apareció de pronto el otro demonio y con tono grotesco e impaciente preguntó al otro que hacía tan cerca del balcón de amada y el otro sin vacilar respondió de igual manera exaltado de la ira con otra pregunta similar a la suya y enfrentándose uno al otro con tonos fuertes, explicándose que habían acudido a una cita que la joven había escrito al demonio, pero ninguno de los dos sabía que se iban a encontrar la misma noche y en el mismo lugar. Hasta que

cansados de discutir se lanzaron a pelear con los puños hasta que sus cuerpos cansados y tirados sobre el suelo no daban más. Y así el demonio blanco dijo al demonio negro que nunca en la vida había tenido un similar a él para pelear y que era la primera vez que alguien se le había resistido, de igual manera respondió el demonio negro; pero aún así no resistía. Pero como amigos que eran siempre, el demonio blanco continuó diciéndole que pararan la lucha y que le contara quien era su padre, seguramente para saber el porque de su fuerza, y el demonio negro le contestó que no era de su incumbencia saberlo y además que su padre había dejado de existir hace mucho tiempo. Y sin replicas ni resentimientos el demonio blanco le dijo que toda su vida habían sido muy buenos amigos y que ese detalle de su vida no lo sabía, y más que nada que era una coincidencia extraordinaria ya que su padre también había muerto hace muchos años. Entonces preguntó de inmediato el nombre de su padre y el demonio negro le contestó Don Clemente N.R. y muy sorprendido le dijo: ¿Cómo, mi padre? Y después un silencio profundo el demonio blanco continuo diciéndole que su madre, sabía de eso cuando su padre había pedido la mano de ella y que lo único que quería era saber sobre ese hijo para conocerlo y apoyarlo.

Y así dejarían de luchar, se levantaron con orgullo de ser hijos del mismo progenitor y reconocieron que si una pelea sangrienta los había unido, era para honrar la memoria de su padre. Y sin importar la jugarreta hecha por la joven caminaron juntos como hermanos, camino a casa del demonio blanco a conocer a su madre.

4.3 LA TRADICION DEL ARCO DE LA VIRGEN DEL ROSARIO

UBICACION.- Arco de la Virgen del Rosario al lado oriental del majestuoso convento de Santo Domingo. Se cree que el arco fue construido a través de esta tradición ya que fue el sueño anunciador de una joven que se convirtió en Santa en el momento de su muerte, al transformar la vida de bohemia en un cambio profundo por el arrepentimiento de los placeres llevados en su vida anterior. En este sueño se divisa a la Virgen sobre un arco y ya no sobre un lienzo, por lo que la gente lo interpretó e hizo todo lo posible para que los dominicos hagan caso de la fe del pueblo para construir así el arco en el murallón oriental. Y ahí está hasta ahora cumpliendo inmensos favores a sus devotos y complaciendo a la vista, constituyéndose en uno más de los monumentos que hacen de esta ciudad un conjunto escultórico y monumental.

EPOCA.- 1880

En la Loma Chica vivía una señorita llamada Margarita, la cual vivía sola en una gran mansión rodeada de lujos por doquier alfombras decoradas, los techos con oro, lienzo en las paredes de pinturas de famosos, la casa llena detalles caprichosos que hacían de la visita una delicada atracción. Su cuarto lleno de pieles y una cómoda o peinadora rodeada de los más variados perfumes finos. Y así vivía Margarita una vida llena de comodidades con sirvientes y mayordomos que se peleaban por atenderla.

Todos los días por las mañanas pasaba en total descanso en el jardín de su casa llena de flores, rosas y ampolas con un total recogimiento desbordado de

alegría que con sus cantos más sutiles atraía a los pájaros escondidos entre los ramajes tupidos, para acompañarles en sus cantos con los silbidos y dulce trinar de los mismos. Margarita con sus tules siempre se refrescaba en una fuente que tenía mucho sombra por el árbol de Margarita de cuyos blancos y exquisitos flores caían sobre el agua atizándole de una suave fragancia, y así con sus pensamientos favorables y felices, al caer la noche Margarita cambia por completo su pensar se trastornaba que se ponía muy melancólica y triste al acabar el día le abandonaban los esperanzas más sencillas y placenteros para convertirse en pesares y miserias humanas.

Muy entrada la noche el Mayordomo prendía los cirios y velos que daban a la calle quedando descubierta la puerta principal de la casa para dar cabida a la entrada a buenos hombres mozos, de buena familia, inteligentes y de una singular educación, que venían todas las noches a disfrutar de las mejores fiestas en donde se oían los mejores vales y delicados choques de las copas al compás de la música.

Pero a media noche Margarita exhausta de la vida bohemia que llevaba por las noches, se escapaba con su manto de seda roja para ir en su carruaje jalado por caballos hacía el muro oriental del convento de Santo Domingo en donde estaba situado un lienzo en la pared de la Virgen del Rosario; y muy consternada y triste le reclamaba: Señora del Rosario! Tú que sentiste la angustia más grande de una madre, al ver a tu hijo expiar en la cruz, porque no te apiadas también de esta alma que vive estrujada por el invencible y venal placer? Y como para recordarle su

tierno resentimiento contra la virgen al levantarse tiraba una piedrecilla contra el lienzo para después caer al suelo mezclándose con un montón de piedrecillas.

Hasta que una noche, por la vida prendida que llevaba por el licor y la bohemia, se sintió morir y llena de dolor y soledad quedó largamente dormida y al despertarse llamó desesperadamente feliz a sus sirvientes para contarles el dulce sueño que había tenido, y les contó que se le había aparecido la Virgen del Rosario, con el manto agujereado por las piedrecillas que le había lanzado algunas noches de desvío pero que no estaba en el cuadro sino sobre un arco y que con una dulzura incomparable le tendió su mano para llevarle a una mansión de eterno placer. Inmediatamente mandó a llamar a un padre dominico para que le ayudara a morir bien. Y cuando el padre se encontraba junto a su lecho volvió a repetir el inolvidable sueño y en donde requirió todos los auxilios cristianos y así dejó todos sus bienes a huérfanos desamparados y terminó su vida pronunciando el nombre bondadoso de la Virgen de la Muralla de Santo Domingo.

4.4 LA CRUZ DE PIEDRA DE SAN AGUSTIN

UBICACION.- Convento de San Agustín; Calles Chile y Flores.

EPOCA.- En la cual algunos viejecitos contaban las leyendas a nietos y a niños con el más vivaz recuerdo mientras cenaban en ambiente quiteño, o caminando por el centro de Quito, contaban las tradicionales leyendas trascendiendo hasta la actualidad.

Cuenta la leyenda que vivía un monje en el Convento de San Agustín llamado hermano Ezequiel C. y dicen que tenía hábiles manos para preparar los deliciosos manjares que no solo tenían el gusto de probar los frailes agustinos, sino que las más aclamadas y elegantes señoritas se disputaban por saborear tan exquisitos dulces. Pero también era el hermano Ezequiel el que tocaba las campanas del campanario para la misa de la tarde. Y fue una noche en que degustando sus magníficos dulces, (lo cual era cierto ya que la gente decía que el no probaba ninguno de los dulces que el preparaba) en la torre de las campanas quedóse dormido profundamente talvez por la fuerza vitamínica del dulce, y en un instante despertó asustado al oír fuertes gritos en la calle, como dos almas vagando en pena, pero tan fuertes eran que al saber lo que pasaba, exclamaba con mucho susto oraciones que delataban su inquietud.

Eran dos espadachines que parecía que querían matarse el uno al otro y con foraces ataques y con constantes golpes de mano seguían la brutal lucha que enturbiaba mucho más la tranquilidad del hermano. Cuando en un instante el uno saco un arma punzante atacándolo al otro lleno de furia y cobardía. Pero sin rendirse ninguno continuaron en la lucha. Hasta que el uno cayó al suelo lo que alarmó al Hermano Ezequiel haciéndole pensar que estaría muerto, pero no era así; y comenzó a oír una conversación entre los atacantes y decía que pararan la lucha ya que resultaba que los dos eran primos y sin más ni más le dijo: - Mira primo deja que yo sea el pretendiente de María Eugenia - No puedo primo, dijo

el otro y continuó el segundo: y deja que me levante para continuar la lucha como hombre que soy. Al fin no había hombre ni obra que separe a los contendientes.

Cuando de pronto pegó un gran grito el hermano Ezequiel conmovido por la riña que despertó a todos los legos del claustro, y quedando exhausto e inmóvil el hermano, sintió la pesada mano en su hombro que lo asustó aún más pensando que eran los espíritus condenados de aquellos que se estaban matando. Pero al regresar del letargo se dio cuenta que era el Padre Alipio y así prosiguió a contarle el fatal encuentro de la calle.

Y así bajaron a separar a los contrincantes y el padre Alipio sacando la cruz que llevaba en sus manos les dijo: Deteneos! Hijos míos, basta! Os lo ruego por esta Santa Cruz!. En efecto los contendientes se detuvieron, pero no se sabe que pasó que de pronto el joven más lleno de odio y rencor atacó al otro pero sin darse cuenta por su furia, clavó su puñal contra el padre Alipio en el pecho y cayendo igualmente de rodillas el hermano Ezequiel para socorrerle. Y fue aquí que le autor se arrodilló arrepentido junto al padre y le suplicó con angustia que le perdonara y al mismo tiempo se apersono para ir en busca de ayuda, por un médico, pero el padre sin rencor le dijo que no tema que no era su culpa, sino la rabia que los había cautivado y que lo único que quería, como estaba tan grave era que lo llevaran al Convento para ir a morir con la bendición del Padre Superior.

Y así cuenta la tradición que la cruz levantada fue porque el autor de la matanza, en arrepentimiento de su acto decidió dejar la vida mundana, encerrándose de por vida en el Convento de San Agustín, y como era un joven de una rica familia entregó su fortuna para donaciones y con el tiempo por sus

magníficas influencias consiguió que se levanta la cruz para que le recuerde la falta que debía expiar con verdadera piedad cristiana.

4.5 LA LEYENDA DE LA CRUZ PETREA DE LA CATEDRAL

UBICACION.- La Plaza Grande; calles Venezuela, García moreno, Espejo, Venezuela y Chile.

EPOCA.- Colonial.

A cuadra y media de la Capilla Mayor, que es conocida ahora como la Catedral, se encontraba una casita con el techo bajo y extendido, tenía una tienda y dos ventanas pequeñas a los lados de manera que por la noche parecía un duende y por eso le llamaban “La fonda del Duende Negro”.

En esa fonda todas la noches se reunían a jugar baraja acompañada de sabrosos anisados, tres caballeros vestidos de blanco, con largas capas negras y se suponía que eran de las familias cultas de Quito.

Así se pasaban largas noches apostando en sus juegos que no les quitaba atención más que para poner las monedas de plata, tomarse su anisado o fumarse las mejores pipas y puros de la época.

Hasta que una noche uno de los jugadores indicó con mucha cólera que lo había hecho no era una jugada de un caballero, y el otro explicándole musitó que su jugada había sido tan legal como siempre y que estaba equivocado y que se calmara, ya que no era trampa; y así le contestó el hombre rabioso que el equivocado era el y de pronto de su asiento se levantó y apuñaló a su contrincante

de juego, cayendo éste desangrado sobre el suelo y de pronto el hombre del puñal como acudiendo a su cordura exclamó hombre que te hecho, mi mejor amigo por Dios perdóname! y salió huyendo.

El tercer amigo sin más remedio para aminorar el escándalo y resolver el problema ante la policía al dueño de la fonda del duende negro, cogió a su amigo para ir en busca de protección y ayuda a su casa.

Pero un momento que el desvalido quiso descansar sobre unas piedras que eran para la construcción de la calle, le dijo que lo dejara descansar que no aguantaba más el dolor, y que el único alivio que el sentía sería parar en esa esquina y revelar le el secreto al tercer amigo para que a su vez este lo guardara como lo más leal y noble que pueda tener una amistad.

Enseguida le indicó que él sacerdote y que hacía la solemne promesa de que si salía salvo de esa aventura nunca más volvería a esas andanzas y que influiría sobre todo medio para que en ese mismo sitio se construya una cruz de piedra como recuerdo perdurable de su conversión. De manera que pensativo y cautivado por el secreto lo llevó a su familia y sin tener más remedio por su curiosidad le preguntó que de que convento era y este le respondió que era del Convento de Santo Domingo.

Y así la gente admirada de la cruel tragedia seguía pensando en aquellos tres amigos pertenecían a lo mejor de las familias quiteñas y que por casualidad se habían hecho amigos en la fonda del cuervo negro.

4.6 LA LEYENDA DE LA CRUZ DE LA MURALLA DE SAN FRANCISCO

UBICACION.- Convento de San Francisco; Calles Cuenca Mideros y Bolívar.

EPOCA.- Cuando se iniciaba la independendencia y en las laderas todavía se encontraban muchas casitas de paja.

Era el hermano Carlos un lego del Convento de San Diego, religioso que pasaba meses enteros entregado a la devoción, pero existía muchas oportunidades en que la tentación era muy grande y en los que salía después de cerrar todos los cerrojos, una vez que la gente terminaba de rezar y asistir a la misa rutinaria de la tarde.

Por la noche se quitaba sus hábitos y los guardaba perfectamente doblados, poníanse un poncho rojo y salía por una ventana trasera del Convento, en la que sostenido por una cuerda gruesa llena de nudo, bajaba hacia la calle tomando rumbo hacia el Tejar. En esa noche de la nada apareció un extraño vestido todo de negro como si fuera un fantasma. El hermano asustado cogió su cruz, que por supuesto nunca abandonaba y prosiguió a extenuarle exorcismos, para que el diablo como pensaba que era desapareciera. Y después de un largo rato de riña, mientras el aparecido le decía que se arrepintiera de sus actos y el otro le contestara que era un humano más de esta tierra, sino ya habría desaparecido en segundos por los exorcismos anunciados contra el fantasma. Y aún mucho peor fue cuando muy envalentonado el hermano, decidió atacar con tenaz furia contra el aparecido y sin más remedio empezó la lucha, golpes iban y venían como dos

hombres de buena musculatura. Hasta que de la boca del extraño salió un profundo dolor y palabras de agotamiento: - Por favor hermano Carlos suélteme! - Pero cómo? conoce mi nombre! y el otro siguió: - Si soy yo, el Padre Superior.

Y muy apenado y lleno de arrepentimiento, pidió disculpas y prometió nunca más volver a salir del convento, contestándole el padre que había optado a hacer ese engaño en vista que no hacía caso de sus súplicas para que cambiara y no saliera del Santo Convento. Sin embargo se olvidó de sus problemas el hermano Carlos y una noche salió de nuevo del convento directo a una casa de paja en el Tejar, donde bailó y bebió hasta muy entrada la madrugada, en la que decidió volver al convento; y en el camino de regreso encontró a una niñita llorando, y así la recogió, ya que de corazón, eso si no hay que negarlo, era muy bueno, pero conforme avanzaba en su caminata para llevarla al convento, esta comenzaba a pesar mucho más, hasta que por un instante que paró para descansar se dio cuenta que la niña tenía ojos grandes y bigotes y de un grito inmediatamente soltó a esta que había tomado la forma del perfecto diablo rojo. Y sacó de sus ropajes la cruz sagrada y exclamó Padre Santo!... Sálvame!... y así el diablo desapareció, dejando un olor extraño a azufre. El lleno de arrepentimiento y lívido por el susto juro nunca más en ese mismo lugar volvería hacer lo cometido, se arrodillo en el sitio y oró agradecido a la providencia.

Este hecho lo contó al Padre Superior y le rogó que en el lugar d de los hechos pusieran una cruz para recordar a los hermanos de las comunidades que evitaran la tentación.

4.7 LA LEYENDA DE LA CRUZ VERDE Y LA ESQUINA DE LAS ALMAS

UBICACION.- Convento de San Francisco de Quito.

EPOCA.- Relajación del clero en época remota, en que los hermanos y monjes salían de los conventos, vestidos de civiles para disfrutar un poco de la vida mundana del exterior. Gabriel García Moreno puso orden y disciplina al asunto.

En el barrio de San Roque sucedía que todas las personas estaban cautivadas por un dúo que cantaba por las noches y ponía los corazones de las jovencitas muy melancólicas y tristes y no solo a las jovencitas, sino que los dueños de casa se contagiaban de las melancólicas y sutiles pasillos que sin darse cuenta encantaban a todo aquel que escuchaba, hasta a las más viejas solteronas les avivaba el pensamiento de sus buenas épocas cuando jóvenes.

Hasta que un día conmovidos y llenos de curiosidad, los san roqueños decidieron descubrir quienes eran los malhechores que cautivaban los corazones de sus prometidas.

Para esto en el Convento de San Francisco había dos hermanos que adormecidos por sus malas noches comentaban los rumores escuchados por las beatas, de que los jóvenes san roqueños querían acabar con el extraño y curioso dúo. Si era a golpes, pues era necesario amedrentar a los irrespetuosos. Y así los hermanos comentaron que si sus canciones conmovían hasta a los más ancianos, pues continuarían con sus hazañas y pues si era necesario enfrentarse con sus músculos pues decidieron que sí tenían el poder para lograr luchar hasta vencer;

y terminada la conversación sin más ni más fueron a encomendarse como siempre a las Almas del Purgatorio y no había ser humano ni cosa alguna que pudiese hacerles desistir de su leal cumplimiento.

Efectivamente sucedió lo propuesto, al oír los cantos del dúo salían las san roqueños a defender sus intereses y con los ágiles movimientos, salían ganando la lucha los hermanos para después salir corriendo por calle tras calle hasta llegar al pretil del Atrio de San Francisco y desaparecer, sin entender las san roqueños como es que habían desaparecido tan rápido el dúo, dejando ya sentadas las sospechas de que se trataba de hermanos del Convento. Sin embargo hubo quien haga caer en cuenta de semejante comentario y haga cerrar la boca a los insolentes comentarios en contra de los monjes franciscanos.

Pues largas noches continuaron y peleas tras peleas continuaron, y muchas veces salía de repente mucha gente que iniciaban la defensa contra los hermanos y así asustar a todos los que se les enfrente. Pero una noche sin tener defensa ni poder con sus puños defenderse, y al momento en que iban a descubrir a los cantores quitándoles sus sombreros aparecieron miles de extraños encapuchados, vestidos de negro para salir en defensa, como si fueran almas en pena, entonces todos los jóvenes rabiosos salieron huyendo. Pero no así, mientras los hermanos se decidieron regresar al convento, se paró en ese momento enfrente de ellos un alma bendita vestida de luto y sacándose el manto de su cara, enseñó los profundos huecos de sus ojos y nariz dejando ver la estructura ósea de una perfecta calavera, con sus dientes que pronunciando ciertas palabras les dijo con una voz lenta y gruesa:

- Hermano Manuel y tu hermano José Roberto!... No se puede abusar de los beneficios que han conseguido al ser devotos de las Almas del Purgatorio...! Y en este mismo momento será el último de la misma existencia de ustedes, sino reflexionan y prometen seguir el camino del arrepentimiento y de la penitencia....!

Prometiendo así nunca más volver hacerlo. Y desde entonces los religiosos se dedicaron a la prédica y tan solo a los cantos de los coros de su convento, pero decididos hacer pública su conversión recurrieron a sus familiares adinerados y con mucha influencia hicieron que se pusiera en la esquina de los hechos la Cruz Verde, y esta esquina es la que se le llama La Esquina de las Almas, justamente por las almas que defendieron a los religiosos de esta tradición.

4.8 LA TRADICION DE LA CRUZ DEL PATIO DE SAN DIEGO

UBICACION.- Convento de San Diego; Calles al sur Puerto Mont; al norte Barahona; al oriente Bahía de Caráquez y Chimbaron; y al occidente Gral. Farfán.

EPOCA.- En la cual las personas acudían a los conventos como el mejor aliciente para pagar y ofrecer servicios al señor por cualquier motivo, especialmente el de la culpa, y más aún llegan a establecer las cruces al que acudía la humanidad dolida por arrepentimiento y descanso eterno de las almas.

Vivía en esta noble y muy leal ciudad de San Francisco de Quito un joven huérfano heredero de todas las riquezas que sus padres al morir le habían dejado, y fue al mando de sus tutores que quiso experimentar todo tipo de holganza en la vida.

Y fue un día que al pasar en su caballo blanco por unos matorrales que al regresar cazando perdices, encontró a una hermosa muchacha, que le impactó por todos sus donaires de belleza, y desde aquel momento se encargó de descubrir quien era y donde vivía, y con su caballo se paseaba todas las tardes hasta que su anhelada muchachita se fijara en sus promesas, pero la muchacha le había contado que ella estaba comprometida con un joven igual pobre que ella y que este era pintor y además tenían el consentimiento de sus padres.

En fin en una de esas tantas noches que el joven rico se acercó a la ventana de la muchacha para cantarle el sereno típico que se acostumbraba a dar a las lindas quiteñas de esa época, cuando de algún espacio oscuro de la noche apareció un joven alto y robusto para interrumpir el sereno y hacerle saber con todo el respeto del mundo y con tono muy sereno que el era su prometido y que le rogaba muy encarecidamente que su merced (como lo llamaba con tono sarcástico) dejara de entrometerse en la relación con su prometida.

Y así se abrió una lucha mortal pero los jóvenes ya que el pintor trataba de defenderse del joven rico que tenía un cuchillo en sus manos, y al momento de hacerle soltar la daga le dio vuelta la mano cayendo por completo al suelo y este envuelto de su furia cogió al joven rico y lo estrello contra una pared llena de piedras y cuando se apresuró a ver el estado de su contrincante se dio cuenta estaba muerto.

Pasaron varios días sin que la policía, ni la gente supiera del homicida, y nada más se supo en varios meses, que había un monje que siempre iba al patio del Convento de San Diego a rezar y a orar de rodillas todas las mañanas cuando

sonaban los cantos de las Ave Marías, y nadie sabía el porque, ni quien era el monje. Hasta que varios años más tarde se llamó a misa de difuntos, donde se descubrió que el monje de las extrañas actitudes de oración era el pintor homicida del trágico suceso en el que había muerto y se extendió después la noticia que oraba conforme su confesor le había impuesto su penitencia.

Se divulgó también que en los años que pasó en recogimiento en el convento pasó pintando cuadros para después de su muerte sea una cruz de piedra la que invite a sus compañeros a rezar por su salvación eterna.

4.9 LA LEYENDA DE LA CRUZ DE SANTO DOMINGO EN LOS ALBORES DE LA LIBERTAD NACIONAL.

UBICACION.- En la puerta del convento de Santo Domingo, la que casi fue destruida por un general del ejercito, hasta que el Superior del convento le hizo entrar en razón y le dijo que esa cruz era la de los próceres de la Independencia; la cruz de la mayor gloria patria, y que por ese motivo no podía cometer imperdonable ofensa contra los nobles próceres. Aceptando así el general dejar la cruz en el lugar o tan solo trasladarle a un lugar cercano. Y es así que hasta ahora se difunde la famosa tradición patriótica de la cruz de los albores nacionales.

EPOCA.- Segunda mitad del siglo XVII, hacia el año de 1674 y 1678. Epoca en la que los ciudadanos comenzaron a manifestar sus ideales en contra de los conquistadores y anhelaban la independencia de su Patria, inclusive muchas veces arriesgando su propia vida.

Y cuenta la tradición que desde el inicio de la conquista todos sus servidores y ciudadanos tenían el espíritu de liberación y esperanza de libertad que nacía y brotaba del espíritu de los patriotas.

Y fue un día en el convento de Santo Domingo donde se oyó al momento en que todos los legos se disponían a descansar al haber acabado sus oraciones, el grito de Viva la Independencia!, momento en el cual reinaba un silencio profundo sin saber de donde salió aquella patriótica voz.

Al cabo de poco tiempo fue creada la Asociación de Cofrades Nazarenos, de los cuales habían algunos socios que alimentaban el fervor por la independencia. Una noche en que posaba la cruz patriótica, antes de 1975 amaneció flameando en la cruz como en las demás cruces de la ciudad y en balcones de casas unas banderitas con una leyenda que ostentaba una patriótica leyenda que decía: SALVE CRUCE LIBER ESTO. GLORIAM ET LIBERTATEM CONSEQUITUR! SALVA LA CRUZ: CONQUISTATE LIBERTAD Y GLORIA!

Estas banderitas constituían un reto para los conquistadores por la opresión que existía en aquel entonces, dando cabida a que se investigue semejante atrocidad que provocaba a los conquistadores.

Los rumores daban a entender que las hazañas provocadas se debían al Dr. Eugenio Espejo, y también a cierto dominico llamado Padre Idelfonso Gil de Tejada, que era muy sabio granadino de alta mentalidad patriótica que influía en aquella época a ciertos religiosos. Hasta que llegó a odios del Provincial de Santo Domingo, ferviente servidor del Rey, y lo obligó a declarar ante los tribunales por los rumores escuchados concernientes a la banderitas. El Padre Idelfonso declaró que seguramente ese rumor se debía a las travesuras sanas de un negrito que le servía. Sin no tener otra resolución el tribunal que llamar al negrito a declarar, apesar de la corta edad del niño. A pesar del tierno corazón que tenía el negrito, muchas veces dejaba notar el ferviente espíritu patriota y el amor a la libertad, en que creyó mucho mejor declarar hasta el momento que creyó prudente callar, obviamente se cree que por beneficiar al padre.

Y un día se encontraba en la portería del convento, el negrito que no tenía mas de dieciocho años de edad, molestando a la gente que pasaba con sus suspicaces travesuras ingenuas a los devotos, y cada vez que estos se daban cuenta reían y perdonaban sin cesar. Cosía las puntas de los ponchos de los devotos, pegaba una cadena de papel para que pareciera cola, o simplemente les decía que tenían el sombrero sucio para que estos se los sacasen, y terminaba haciéndoles una pregunta: ¿Sabe Ud. quien es el que ha puesto los banderines en las cruces? y la gente sin ánimo de criticar respondían que quien era el hechor y este negrito sin vacilar contestaba que el padre Idelfonso y agregaba que tenía razón, ya que había que acabar con los realistas, ya que no necesitaban más amos en la tierra.

Cuando de pronto se abrió una puerta del interior del convento haciéndole una seña para que el negrito se acercara y con mucho miedo musitó: Virgencita del Rosario! Ahora sí que la cosa revienta.

En efecto el padre provincial había escuchado sus conversaciones con los devotos y con tono enteramente enérgico le dijo que le contara el porque tenía esas conversaciones con la gente y porque decía eso, agregando que tenía que contarle si el padre Idelfonso tenía algo que ver con los hechos y que si no lo hacía sería castigado por el látigo.

El negrito lo único que decía era que no sabía nada, y que él contaba lo mismo que oía en la calle a la gente, insistiendo cada vez que eso era la verdad.

Y finalizando le preguntó el padre al negrito que ha quien no más había contado esa historia y el contestándole le dijo que a la gente que pasaba y que estos le respondían Viva la Patria! Llenándole de iras al padre el cual lo mandaba a callar y que nunca más vuelva a repetir semejante palabras. Y así humildemente le obedeció.

Pero es hasta el día de hoy que la cruz ostenta la leyenda en referencia a la actitud patriótica, y de la cual mucha gente como el negrito escondía o encubría las acciones patrióticas con las que se pretendía conseguir la independencia. Cumpliendo la cruz la misión de inculcar la fe y el patriotismo del pueblo.

4.10 LA CANILLA DEL DIFUNTO

UBICACION.- Convento de San Francisco de Quito.

EPOCA.- Colonial

En el convento de San Francisco de Quito, sobre el pavimento formado por piedras rectangulares, hay una de ellas que se encuentra en el corredor frente a un claustro donde existe una huella que tiene la figura de un hueso humano y según la leyenda relata que hace muchos años todos los viernes a las doce de la noche aparecía una canilla encendida como fuego que se movía de un lado a otro causando un terrible temor a los frailes que por algún motivo pasaban por ahí y salían despavoridos persignándose. Pero la curiosidad de uno de los hermanos que desempeñaban acuciosamente su trabajo, una noche en que no podía conciliar el sueño salió de su celda dirigiéndose hacia aquel lugar donde la canilla quemaba en ese instante con una luz azulina y quedándose asombrado escucho una voz quejumbrosa que le dijo: - No te asustes hermano... A este sagrado lugar fueron traídos mis restos humanos porque durante mi vida hice muchos beneficios con el producto de mi hacienda; pero un día fatal que un viejecito me pidió caridad sentí envanecerme ante la presencia de ese pobre harapiento y lo desprecie dando un puntapié. Por eso estoy en penas, y con esta canilla que ves que se esta quemando ofendí a ese pobre inocente... Y esperaba que un hombre bondadoso como tú, se apiadara de mis suplicas y me ayudara a salir de este lugar donde pago mis culpas...

El hermano quedó atónito y cuando por fin pudo hablar la voz prosiguió con su tono de pena insistiendo para que el hermano le contéstase, entonces el religioso temblando de miedo murmuro: Qué quieres que haga....?

Me ayudarás de buena voluntad, repitió la voz...

Sí, sí, sí, contestó el hermano.

Entonces habla con el padre provincial y cuéntale este hecho y pídele acudir a la limosna de diez de los mas acaudalados de esta ciudad, para que la repartas el primer viernes de noviembre, entre los más infelices, diciéndoles que pidan por el eterno descanso de esta alma. Cuando cumplas con este propósito no volveré a perturbar estos cristianos lugares y tus culpas serán perdonadas. Así desapareció la canilla fosforescente y rondo el silencio nuevamente.

Pasó el tiempo y el hermano no se animaba a cumplir con el deseo, hasta se despreocupó y con algunos rezos y sus labores, lo dejó de lado.

Llegó el segundo día del mes de noviembre y en un amplio comedor del convento degustaba con placer la colada morada y guagua de pan, elaborada por una acaudalada devota; cerca, se encontraba el hermano cocinero, ambos dialogaban complacidos hasta que tocaron el tema de toda la plata que poseía esta fiel y en eso el hermano Polivio se acordó de aquel suceso con el alma y le contó al otro. Asombrado el hermano cocinero le dijo que no debió haber descuidado tan delicado encargo, ya que él ha oído que a otros dos religiosos el alma le ha hecho el mismo encargo y como no supieron cumplirlo cuando llegaba el dos de noviembre morían repentinamente...

El hermano Polivio sin más que hacer, empezó a rezar, y dicen que esa noche cansado de orar y arrepentido por su falta salió de la iglesia a las doce de la noche y se dirigió donde la canilla, en ese instante escucho aquella voz que le decía agradece que tus oraciones han aplacado mis enojos y seguirás con vida,

pero te perseguiré hasta que cumplas lo que te pedí, y cuando el hermano se alejó a toda carrera sintió un tremendo canillazo, que le hizo rodar por el suelo con los talones lastimados y sin conocimiento. Así cumplió atemorizado lo que el alma penitente le pidió y desde aquel entonces quedó grabada sobre la piedra las huellas del canillazo sin que se aparezca más, aunque dicen que todavía se la ve de vez en cuando.

4.11 EL DEDO MISTERIOSO

UBICACION.- Convento de San Francisco de Quito.

EPOCA.- En que los monjes de vez en cuando se burlaban y cometían errores, sin tomar en serio la vida monástica; pagando luego por sus culpas y llevando una vida en total oración y recogimiento por el error cometido.

En el patio conventual de san Francisco caminaban dos estudiantes conversando de sus proyectos y su vida monástica bromeando de vez en cuando sobre los recuerdos del mundanal laberinto del convento. De repente sonó la campana de la portería y se acercaron para ver quien era, aunque estaban prohibidos de acercarse, entonces Antonio abrió la ventanilla y vio a una mujer vieja cubierta entera por una manta negra dejando visible una nariz larga y unas barbas repugnantes sobre sus labios descoloridos, que se abrieron pidiendo por el padre Anselmo, pero Antonio disgustado por su aspecto no la atendió y Leonidas se encaminó a la celda de su confesor para descargarse por haber faltado a la disciplina de la sagrada orden, en tanto su compañero se festejaba de su exagerad

ingenuidad, llamando la atención del hermano portero que regresaba cumpliendo un encargo. Pero ni bien Antonio terminó de reír notó algo extraño ante sus ojos, que en un rato más lo contrarió y decidió conversar este incidente con su condiscípulo Leonidas. Antonio caminó hacia el seráfico San Francisco de Asís a rezar pero cuando levantó la cabeza, divisó nuevamente la visión fatídica que le perseguía por donde iba. Desesperado exclamó: Seráfico Patriarca Sálvame! Y hechóse a llorar. Leonidas al ver esto se acercó y le preguntó que le acontecía, y el dijo que después de la portería se le presentó un dedo que le llama y no se desaparta ni un solo rato.

Entonces Leonidas le preguntó si ha hecho algo malo y que si es así le cuente con confianza, manteniendo el secreto, así Antonio le comentó que cuando el Padre Provincial se enfermó con la nariz hecho una cara rara, y el se mofaba en su interior cada vez que lo veía y cuando vio a la vieja hizo al padre, tan mal juicio que esa debe ser la causa de tal enojo divino, y así recomendó al hermano visitar al santo provincial para que confesara su culpa, no teniendo otro remedio, fueron en busca del provincial y así este infundió animo paternal y le dijo es una prueba dura que Dios te ha mandado: pero resígnate y haz una novena muy devota a nuestro patriarca y si el dedo no ha desaparecido después de la novena, entonces quiere decir que debes seguirle adonde te llame. Yo y la comunidad te acompañaremos y rezaremos por ti.

Durante nueve días pidió con gran devoción pero el dedo continuó llamándole, y así el padre provincial le dijo que se encomiende a Dios y adelante por donde te guíe el dedo! Así Antonio lo siguió, seguido con la fe de la

comunidad y el apoyo del padre así continuo rezando por un corredor con la mirada fija en un punto invisible para los demás. De pronto se detuvo mirando hacia una puerta de piedra que da a la capilla de Villasis, ante la sorpresa de la comunidad la puerta se abrió sola y el estudiante ingresó, más no así el padre. Por más esfuerzos que se hicieron por entrar la puerta no se abrió sino hasta la noche, en que los frailes comprobaron que Antonio había desaparecido misteriosamente, quien sabe porque designios, y solo había quedado sus hábitos parados en el centro de la capilla y cuando alguien trato de tocarlo se desvanecieron dejando percibir un suspiro largo como que delataba una pena profunda y pesar infinito.

4.12 EL MUERTO DEL CANDELERAZO

UBICACION.- Convento de San Agustín.

EPOCA.- En el convento de San Agustín se acostumbraba a velar a los muertos en la iglesia y pasada la media noche abandonaban el lugar los parientes para quedarse solo los sacristanes o coristas desplegando plegarias y oraciones para el descanso eterno del alma del fallecido.

Y siguiendo la tradición en le convento estaban velando el cuerpo de un militar y pasada las doce de la noche sus parientes y amigos abandonaron el lugar por miedo a que ciertos fantasmas se apareciesen en medio de la noche, y solo se quedaron dos sacristanes que tenían que hacer vela obligadamente.

Siempre fueron muy amigos de las bromas pesadas, de todas maneras su amistad no cambio. Eran Pedro y Toribio, ambos vivían en la parroquia de San Blas en una casita. El gusto de Pedro por un quinto era irresistible, en que en entonces se llamaba así al pan con queso y raspadura, lo que se compraba con dos reales y medio, lo que constituía un calé.

Transcurría la noche y estos dos, para pasarla entretenido comenzaron a contar historietas de bandidos, brujas, inclusive de escondidos tesoros, pero llegó un punto en el que no tenían nada más de que hablar y era necesario mantenerse despiertos. Y a los pocos minutos se le ocurrió a Pedro ahuyentar el sueño valiéndose satánicamente de su propio amigo Toribio.

Y fue así que Pedro propuso a Toribio que fuera a comprar a la tienda cercana sus prodigiosos pasabocas o dulces y a los pocos minutos Toribio salió sin ningún problema a comprar los mismos.

Así Pedro no perdió ni un minuto y empezó a destinar su jugarreta contra su amigo y subió al ataúd del muerto y a sangre fría levantó el cadáver donde cambio sus ropas con las de él, en donde continuo poniendo al cadáver en el lugar donde él estaba sentado, vestido con su túnica y él ocupo su lugar en el ataúd, vestido con los ropajes del militar.

Al cabo de pocos momentos llegó Toribio con los dulces, pero quedó asustado de la terrible escena que se le presentó, al ver que el cadáver se levantó y preguntó: A donde fuiste Toribio y él tembloroso contestó que el no había sido de la idea sino de su amigo Pedro, que le mando a comprar los quintos. Y el cadáver

continuo reclamándole y asustándole, el que era muy bien interpretado por su amigo, muy incómodo y con la chaqueta estrecha del militar muerto.

Y pidiendo perdón de su culpa, de pronto se movió también el verdadero muerto que ocupaba el lugar de Pedro y con terrible gesto dirigió su mirada a los dos sacristanes y se apoderó de uno de los candelabros de bronce colocados con los cirios cerca del ataúd. Presenciando semejante hecho salto Pedro del ataúd apresuró a correr arrastrándole a su amigo para salir corriendo por la puerta hacia la calle y el muerto con inmenso fuerza sobrehumana tiró el candelabro sin alcanzar solo más que el suelo empedrado de la puerta y estos salieron corriendo y gritando con temor en busca de auxilio.

Los vecinos que escucharon los gritos se acercaron al lugar de los acontecimientos y vieron que el muerto estaba en su caja pero en el suelo observaron claramente que yacían los pedazos del candelabro destrozado, y en el cual dejaba una huella de semejante golpe.

4.13 LA CAJA RONCA - LEYENDA RECOGIDA EN EL BARRIO DE SAN DIEGO

UBICACIÓN: Barrio de San Diego, en una casita , donde vivía una joven hermosa que preparaba chicha de jora y el famoso caldo de patas.

EPOCA: claro está más en el tiempo en que los legos de San Francisco salían de sus claustros por las noches para regocijarse de las algarabías y fiestas, al compás de los boleros y guitarras que entonaban sus canciones.

Allá en el barrio de San Diego, cuentan la leyenda del famoso acontecimiento de que siempre se hace presente el “mechapuco”, que se aparece algunas noches como una pelota de trapo empapada de querozín, haciendo notar una gran bola de fuego que echa llamas fosforescentes.

Una noche en donde la joven Lucinda se había vestido con sus mejores ropas, llenas de lujo para empezar el aclamado baile, llegó un extraño y fuerte golpe en la puerta de su casa, apresuróse a acudir al llamado de la puerta, preguntando con cierta exclamación que quien era, y porque tocaba así la puerta, de pronto del otro lado de la puerta se oyó: soy yo Lucinda el hermano Juan.... Abre pronto! Y esta presurosa abrió de inmediato. El hermano asustado pidió un vaso de agua y les dijo que se le apareció la caja ronca y que necesitaba ir de inmediato al convento de San Diego para ver al Padre Superior. Para esto el hermano Juan era muy conocido por su privilegiada voz y su habilidad para tocar la guitarra.

Al momento en que se dirigían el hermano y toda la gente que le acompañaba que en ese momento estaban en la casa de la famosa Lucinda se oyó un sonido funesto junto a un espeso aire de tenebrosidad y fue allí que todos vieron una procesión de encapuchados con hábitos medios raros, y en donde volaban por doquier, llevando en sus manos las canillas de los difuntos como cirios y exclamaban unos sonidos muy roncacos, lo cual hacía muy miedosa la estancia.

De pronto los encapuchados dejaron ver sus cuerpos vacíos de carnes y con unos esqueletos desprendían unas luces vacilantes, que dejaron escapar un coro de

voces horripilantes que le decían al hermano Juan: Hermano Juan! Es hora del recogimiento! Al poco momento en el sitio quedó una luz fosforescente que jugaba en el lugar y todos quedaron lívidos y extrañados por el espanto.

Al siguiente día se llamó a misa de difuntos por la muerte del hermano Juan, y desde ese entonces se asoma el mechapuco con frecuencia, para esto la hermosa Lucinda prometió dejar la jarana y llevar una vida de penitencia, y esa es la famosa leyenda que cuentan los vecinos y abuelos del Barrio de San Diego.

4.14 LA CALAVERA DEL BARRIO DE SAN ROQUE

UBICACIÓN .- En la calle Rocafuerte, cerca de la penitenciaria Nacional

EPOCA.- De comerciantes en donde salían a varias partes del país para traer sus mercancías y en donde obligaban a sus hijas a casarse con hijos de ricas familias de abolengo, tan solo por la riqueza y el apellido, en donde el amor no jugaba el papel primordial de un romance para el matrimonio.

En la calle Rocafuerte vivía un comerciante llamado don Adán González, casado con una muchacha joven de dieciocho años llamada Celia Carvajal, este señor muy viejo por cierto para la edad de la joven, salía a Guayaquil, Guaranda y a la frontera con Colombia para adquirir sus mercancías.

En todos sus viajes se aparecía en la azotea de su casa una calavera que hacia espantar del miedo y susto a todos los vecinos e inclusive todas las personas que veían atroz acontecimiento se escabullían llenos de miedo y al día siguiente se

les presentaban graves alteraciones en sus ojos provocados por tal aparecimiento. Nadie quería asomarse por tal calle, ni siquiera cerca de la casa.

Cuando de pronto tres niños, entre ellos el relator de esta leyenda, valientes ante tal suspenso se decidieron a ir por la noche para ver que o quien era la famosa calavera. Súbitamente en aquel momento se asustaron pensando que la calavera una vez ya aparecida en la azotea regresó a ver al lugar donde aquellos estaban escondidos, y al salir corriendo precipitadamente se dieron cuenta que en ese instante se asomaba un encapuchado y tocó quedamente la puerta de la casa de la joven, que se encontraba sola sin el marido comerciante que había salido para uno de sus largos viajes. Y fue en ese instante en que ella abre la puerta para encontrarse con su amado, quedando aclarado el enredo después de escuchar el diálogo amoroso entre él y la joven Celia. Entrando así a la casa unos segundos después el joven ante la invitación de Celia, y en ese lapso desaparece la calavera, dejando también en claro que la famosa calavera no era más que una olla de barro la cual le prendían una vela, para que así acuda el joven Alberto, que así se llamaba, el amado de la joven.

Para esto nuestro relator que había sido ahijado de don Adán, le avisaría por completo lo que pasaba en su ausencia, y el porque de la presencia de la famosa calavera que tenía tan aterrados a los vecinos y comunidades religiosas de toda la ciudad.

En efecto llegado de su viaje y al encontrarse vendiendo sus mercancías acudió al llamado de su ahijado para así contarle lo sucedido. Y el lleno de furias por celos y desconfianza, decidió armar un plan de viaje, para salir de su casa. En

efecto al llegar la noche cuando él supuestamente estaba bien lejos por su viaje, apareció la calavera en la azotea, para después pasar a ver al hombre que se acercaba a la puerta de su casa, y de pronto saltó don Adán para clavarle un cuchillo en el corazón, cayendo muerto y por las fronteras a Colombia huye sin saberse nunca más de don Adán González. Para esto Celia se había refugiado en el convento de Santa Catalina, donde vivió muchos años como santa

.4.15 LA CRUZ DEL TEMPLO DE LA COMPAÑIA DE JESUS

UBICACIÓN.- Templo de la Compañía de Jesús; en la García Moreno.

EPOCA.- En la cual estaba muy floreciente el Colegio de los Jesuitas de Quito.

Era Francisco un joven que estudiaba en el Colegio de los jesuitas, pero conforme pasaban los años su espíritu religioso iba acabándose por rebeldía y más que nada por oposición a los dogmas. Hasta que un día terminó brillantemente sus estudios y se embarcó sin rumbo fijo, solo con el abatimiento de salir pronto del colegio, y solo su más apreciado profesor que era el Padre Anselmo supo guiarle y hacerle caer en cuenta de que si en algún momento necesitaba de alguien, no dudara en acudir en su busca, y que nunca deje de tener fe y ni mucho menos abandone sus creencias religiosas.

Cuando en el Convento yacían los años, el padre Anselmo ya canoso pero sin perder la jovialidad de sus años, acudió al llamado de unos extraños que llamaron a la campanilla del convento presurosos para hablar solo con el padre

Anselmo, el hermano que les atendió corrió rápidamente a avisar al Padre que quienes pedían verlo, decían que la persona que pedía confesión solo con él, era Francisco X, su preciado alumno por el que siempre oró y pidió en sus oraciones.

Estos hombres extraños pidieron al Padre que tenga confianza en ellos pero por circunstancias ajenas a ellos tenían que vendarles los ojos para que su reverencia no conociera el camino hacia el cual le tenían que llevar para encontrarse con Francisco. El Padre contaba los minutos conforme se iba imaginando las cuerdas y las esquinas por las que había pasado, hasta que por fin sintió parar al coche que era jalado por caballos y pasó a subir unas gradas que sentía estaban forradas de una gruesa alfombra para después pasar a bajar por unas largas gradas de piedra hasta llegar a un cuarto frío, como un sótano, en efecto descubierto por fin sus ojos, vio a su querido alumno Francisco, para una vez este pararse y lanzarse hacia el pecho del padre pidiéndole perdón por sus culpas y pecados. Y así quedándose solos y el padre abismado por estar en aquel lugar con su alumno, y este pasó a contarle que estaba en apuros, porque indudablemente había tenido aventuras y hecho dinero en países extraños pero que lastimosamente se había rodeado de gente que pertenecían a una sociedad secreta. Prosiguió a contarle que las instrucciones que le habían impuesto eran demasiadas duras de realizar y que por eso le condenaron a muerte, que no había escapatoria, que no le perdonarían nunca y que esas eran sus leyes; y así le pondrían una inyección fatal en la vena aorta de un veneno mortal que le dejaría vivo pero inconsciente, a penas a tres horas, y así pasaría a morir, y segundos después lo arrojarían en la puerta del hospital San Juan de Dios. En seguida prosiguió y le dijo que el único

que sabia un antídoto para su curación era su reverencia, ya que los síntomas harían creer que la muerte del individuo sería por el licor, olor que despidiría su boca, quedando sin culpas ni encarcelamiento esta gente, ya que no dejarían huellas de sus actos.

Minutos después terminada la confesión, le llevaron devuelta al convento, en donde el Padre se apresuró a buscar los frascos con los antídotos y en compañía del hermano salió en una de las carretas del convento hacia el hospital donde dejarían muerto por instantes a Francisco, una vez percatados de que no haya nadie, cogieron a Francisco del lugar y llevaron de emergencia al individuo al laboratorio del convento. Poniendo el cuerpo en una banca larga, prosiguieron a inyectarle el antídoto en el brazo, teniendo después de varios minutos que parecían horas, las reacciones positivas que indicarían que Francisco se había salvado. Y con mirada vacilante preguntó: ¿dónde estoy? - el padre le contestó: En tu colegio, Francisco. Y continuó diciéndole: - ves hijo mío, que te ha salvado tu fe!

Al poco tiempo Francisco se encontraba perfectamente recuperado de su salud, y siguiendo los consejos del padre se dejó crecer la barba, y salió a Francia a internarse en un convento de Jesuitas, más tarde ingresó a una asociación de inteligencia e iniciativa creadora, y más nunca se quitó la barba, teniendo amistades que pensaron que él era un más de los ciudadanos franceses. Solo cuando estuvo viejo y bien casado decidió regresar a su Patria, comprando una hacienda en la Provincia de Los Ríos, para esto el Padre Anselmo había muerto, pero él como le tuvo cariño y gratitud en su memoria, quiso gravar el hecho de su

salvación, mandando a poner la cruz en frente del templo de la Compañía de Jesús, una vez que habló con los padres jesuitas revelándoles el secreto.

Esta maravillosa historia fue contada nada más ni nada menos que por el sobrino de Francisco, que se encuentra viviendo en la provincia de los Ríos, en la hacienda mencionada.

4.16 LA TRADICION DE LA VIRGEN DE LA CONCEPCION

UBICACIÓN. - Iglesia de la concepción; ubicada en las calles García Moreno y Chile.

EPOCA.- Colonia; en que la gente estaba cansada de estar bajo las órdenes de extraños conquistadores.

En toda la plaza de San Francisco vivía un señor muy rico, llamado Dionisio, era muy bueno, pero de vez en cuando iba donde una señora que le llamaban la “tamalera” por los ricos tamales de gallina que preparaba y por supuesto vendía los mejores anisados y ya pasado de copas iba camino abajo hasta llegar a la iglesia de la Concepción, se sentaba en una de las gradas del Palacio del Gobierno y exclamaba unas palabrotas contra el presidente que hasta el propio diablo se asustaba, y terminada de pronunciar semejantes sandeces, sacaba de su bolsillo unas piedrecillas y comenzaba a tirarlas en contra de la virgen que se encontraba en una urna en la esquina de esta iglesia y le decía, que era ella la que tenía la culpa por no haberle liberado del anisado, y que aún así iniciaría la

revolución en contra del gobierno y una vez ganada la revolución, la mandaría a guardar en la iglesia por no haberle hecho caso a sus súplicas, y no quería que mirara las flaquezas del pobre borracho empedernido.

Al paso del tiempo, él que estaba recién casado, se inició la revolución y quedando sin poder ni gloria fue ganada la batalla por el gobierno, tomándolo preso y fue desterrado a Colombia. De manera que se quedó encinta Doña Paula, la esposa, lo que más tarde traería consecuencias tenaces a la joven dama, ya que con el sacrificio siguió administrando y muy bien las propiedades del marido, surgiendo las murmuraciones que ofendían a la moral de la señora, ya que la gente creía que esta de vez en cuando era visitada por un monje en las noches, por ende la gente pensaba que había traicionado la lealtad de su esposo ausente.

Un íntimo amigo de Dionisio le contaba todos los detalles de la dama, por escrito, hasta que se enteró de la fatal noticia, y decide regresar al país cuando se percata que ya no había riesgo por la revolución en la que había participado.

Efectivamente espero a la noche escondiéndose en una de las puertas de una casa vecina para ver como se acercaba a su casa el mencionado monje, con furias repentinas se apresura a entrar en su casa con una llaves guardada en el tiempo por él, y en sus manos un puñal con el que estaba decido a matar a su señora y a su amigo. Cuando en el momento de empuñarle a la señora se lanza a los brazos del celoso hombre el monje gritándole, papá soy yo, tu hijo, al mismo tiempo la señora le decía: por fin regresaste esposo mío! Es tu hijo! Es Pedro que Dios le bendijo para el sacerdocio!

Soltando así el puñal empezó a contarle a su esposo que se había entregado a la vida cristiana y a la educación de su hijo, que por su vocación había entrado en el convento de San Francisco y que el Padre Reverencial por concesión especial, le permitía visitar a su madre algunos sábados, quedándose a celebrar misa allí mismo el domingo a las cuatro de la mañana para luego regresar al convento.

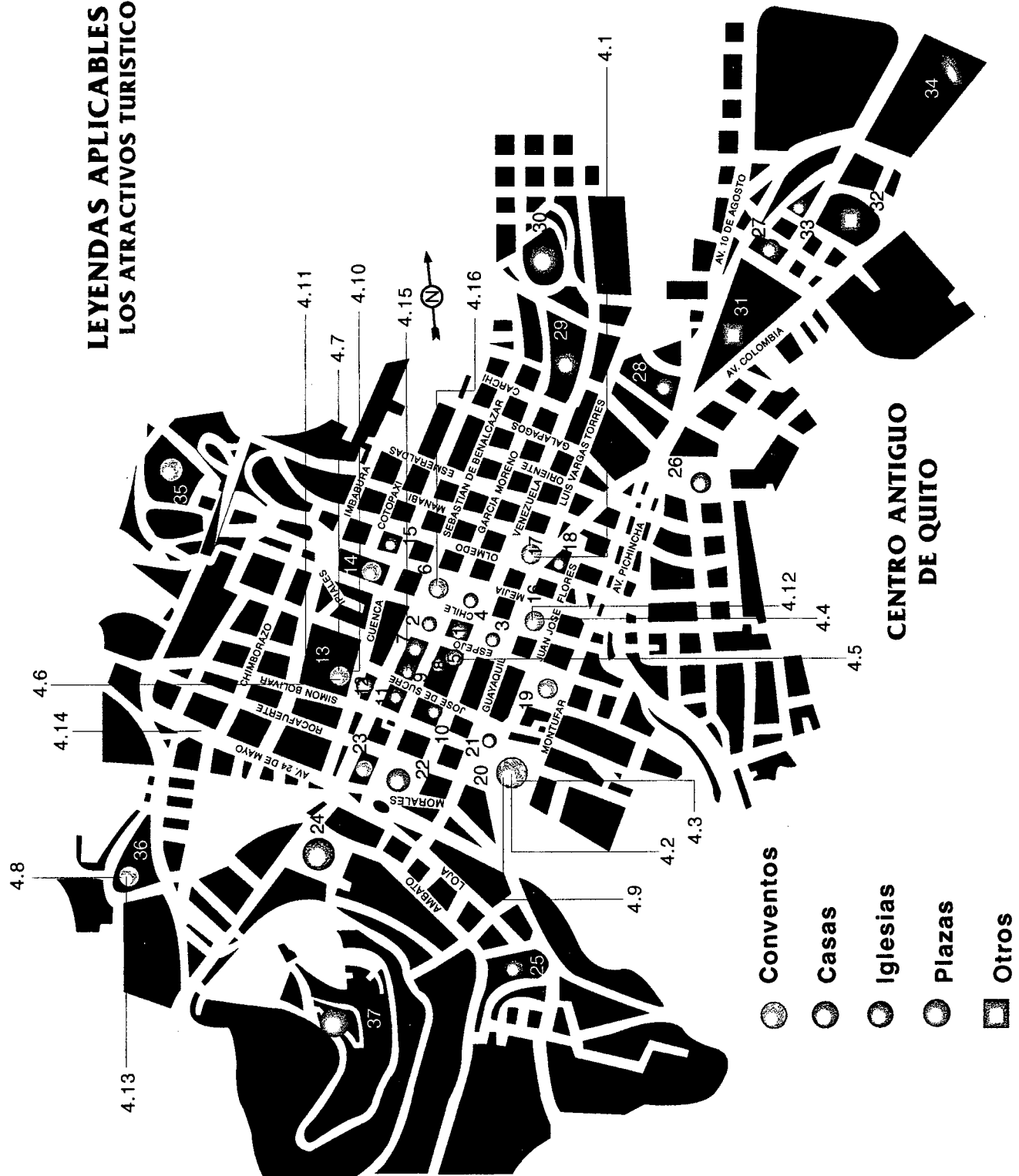
Al otro día ya calmado por lo sucedido fue a visitar a la virgen de la urna de la Concepción para que le perdonara lo que había echo, este en tiempos anteriores, cuando le arrojaba piedrecillas, y así mismo agradecerle por los favores del día anterior y por haber hecho que deje de tomar esos anisados tan viciosos que atormentaron su vida.

Al pasar los años en Colombia se había dedicado a las labores en una mina donde sacaban oro, obteniendo grandes ganancias, y así enfermó gravemente con una afección hepática, contraída por el duro trabajo. Los esfuerzos por salvarle fueron inútiles, se confesó con su propio hijo, pero este en sus letargos balbuceaba: Madre mía..... tu manto! Madre!.... El manto no fue así....!

Cuando Dionisio despertó se encontró en su cabecera a su esposa y a su hijo el padre Pedro, y les refirió que se le había presentado la virgen de la Concepción y que con dulzura infinita le dijo: Mira Dionisio lo que has hecho con mi manto. Lo has hecho pedazos con las piedrecillas que me arrojaste. Pero lo hiciste para que no olvide de ti. Y ya ves estoy aquí para llevarte a mi mansión celestial.

Entonces dirigióse al Padre Pedro y a Doña Paula para pedirles de favor que cambien esa urna por una más grande, para que guarde el recuerdo de ese milagro. En efecto hasta ahora se encuentra a nuestra vista una gran urna en la esquina de la iglesia de la Concepción

LEYENDAS APLICABLES A LOS ATRACTIVOS TURISTICOS



1. Plaza Grande
2. Casa de Gobierno
3. Alcaaldia
4. Arzobispado
5. La Catedral
6. Convento: La Concepción
7. Cuartel Colonial (Museo)
8. Iglesia El Sagrario
9. Iglesia La Compañía
10. Casa del Mariscal Sucre
11. Museo (Antiguo Banco Central)
12. Plaza de San Francisco
13. Iglesia y Convento de San Francisco
14. Iglesia y Convento de la Merced
15. Museo Colonial
16. Iglesia y Convento de los Agustinos (Sala Capitular)
17. Convento del Carmen Bajo
18. Teatro Sucre
19. Convento de Santa Catalina
20. Iglesia y Convento de Santo Domingo
21. Colegio: Antiguo Colegio Mayor de San Fernando
22. Hospital San Juan de Dios
23. Convento del Carmen Alto
24. Hospicio (Antiguo Colegio Mayor de San Luis de los Padres Jesuitas)
25. Iglesia de San Sebastián
26. Iglesia de San Blas
27. Iglesia del Belén
28. Banco Central
29. Basílica del Corazón de Jesús
30. Antiguo Cuartel
31. Observatorio Astronómico
32. Congreso Nacional
33. Corte de Justicia
34. Casa de la Cultura Ecuatoriana
35. Convento del tejero
36. Convento de San Diego
37. Loma del Panecillo

CAPITULO 5

LOS ATRACTIVOS TURISTICOS JUNTO AL MISTICISMO

Turísticamente un atractivo es más fácil enfocarlo para la venta y comercialización como un producto turístico, incorporándole tres factores: el histórico, arquitectónico y cultural, como interpretación representativa a un área de mis estudios, que es Patrimonio Turístico y Cultural.

Al desarrollar esta tesis, mi aporte al aspecto turístico, es el de generar un nuevo enfoque del producto turístico, que unido a situaciones reales, hechos históricos y lugares arquitectónicos -que se han mantenido hasta nuestros días-, se convierta en un atractivo para el turista, que no sólo se llevará la impresión de lugares físicos, sino que a la vez lo relacionará con anécdotas o situaciones reales, que tuvieron lugar en los sitios visitados.

A través de un análisis de como se venden los atractivos turísticos en el mundo he podido observar y determinar, que aquellos que se complementan con mística son más fáciles de vender y/o recordar. Un turista que visita un sitio, zona, país, región, transmite sus impresiones más fácilmente a otro, lo que ha sido vendido con mística, por lo tanto se vuelve más atractivo o más sensible a nuevos usuarios.

Estas leyendas convertidas muchas de ellas por anécdotas muy suspicaces, creativas y picarescas, pueden iniciar un cambio igualmente muy creativo para

fomentar, promocionar, comercializar y vender los atractivos turísticos que tenemos en nuestra ciudad.

Solo imaginémonos, como a través del tiempo, se fue formando y transformando la historia; varias épocas marcaron algunos acontecimientos iniciando hechos y sucesos, la mayoría conocidos por nosotros cuando se nos enseñó desde niños en las escuelas y luego en los colegios, pero por otro lado, otros hechos, que se dieron y que son totalmente desconocidos por nosotros, suscitados en nuestra ciudad sin saber que fue o que pasó en tal sitio o tal lugar, y cuando nos acercamos para disfrutar del maravilloso encanto arquitectónico, simplemente observamos la armonía de la arquitectura con el paisaje romántico del centro de la ciudad; preguntándonos, que sería lo que aconteció en aquella época, porqué la construcción de las fachadas, porqué el color de las casas, porque esos estilos tan predominantes en las fachadas de las iglesias, casas, etc; recreando y recordando en su mente, como sería vivir en épocas pasadas.

La leyendas y tradiciones fueron progresando y desarrollándose a través del tiempo, siendo su narración cada vez más transformada de la realidad. Narración que es hecha de boca en boca a través de personajes populares que hicieron historia o que conocen de la tradición, ya que en esta ciudad se daban a conocer estas leyendas en los paseos matinales que realizaban en la ciudad o simplemente por las conversaciones hogareñas al momento en que la sobremesa se ponía entretenida, cuando padres y abuelos contaban a la numerosa familia la más

hermosas leyendas con las aportaciones llenas de gracia y espontaneidad de cada relator.

Las leyendas fueron parte de la vida cotidiana de esa época y en su momento eran como problemas sociales que manifestaban a las personas y a la comunidad los hechos suscitados como un ejemplo a la moral, al patriotismo, al romanticismo, a la religiosidad, etc.

Así vemos como la historia se conjuga con la arquitectura y el misticismo cultural en cada rincón de la ciudad; por ejemplo, las maravillosas y numerosas iglesias y por supuesto los grandes conventos llenos de arte y de religiosidad, que marcaron esos mitos entre la gente en las malas épocas de la religión y cuando García Moreno puso orden. Es allí que los monjes y legos salían del convento para disfrutar de la vida civil que les era negado, por el mismo hecho de estar encerrados, para el total recogimiento y oración por la vida, por la gente, por Dios, por la paz entre hermanos y ciudadanos, etc; lo que de algún modo les inquietaba era conocer los acontecimientos en todo caso mucho más relajados y no prohibidos que se daba en la vida normal fuera del clero.

Los conventos fueron contruidos como verdaderas obras arquitectónicas y de arte, a la vez que eran verdaderas murallas, a pesar de ello se dieron tantos casos de escapatoria de estos recintos por parte de los frailes; por esta razón se fueron formando varias leyendas, las cuales hoy inquietan la mente no solo del

turista que visita, sino de los mismo frailes que vivían y viven dentro de ellos, infundiendo cierto temor y más que nada era la forma de enseñanza a través de la visión, para infundir respeto, espanto y miedo a los legos y así aprender las enseñanzas religiosas que allí se impartían y por supuesto enmendar con los castigos que les eran impuestos. Sin dejar de lado las maravillosas esculturas arquitectónicas que se divisan en puertas, cúpulas, paredes, etc, siendo muchos de ellas Santos y esculturas religiosas.

Otro caso importante de mencionar, es el de las famosas cruces colocadas en las esquinas de las iglesias. Todas ellas se dieron por alguna tradición espiritual religiosa, conservada con típicos detalles en la memoria de esta ciudad. Cruces que hasta ahora explican el perdón por sus culpas, el recogimiento espiritual y religioso de las gentes o simplemente se asientan como un aliciente para orar con más fervor por pecados o para recordar a frailes y al común de la gente que es lo que pasó allí y porque no tienen que volver a hacerlo o también por sanación de sus almas o descanso eterno de las mismas.

Otro ejemplo es el Arco de Santo Domingo, que fue creado supuestamente a través de una tradición, al creer la gente en un sueño visionario por parte de una joven que se convierte en una santa, mandando a construir así el arco, pero no se da a entender en muchas tradiciones porque realmente fue el motivo de su construcción. Aquí como he relatado anteriormente se construyó este arco por la necesidad de extensión de la capilla del Convento de Santo Domingo y por la

necesidad de sustentación hacia el otro extremo donde se encontraba una quebrada.

Existen infinidad de casos para explicar, aquí tenemos otro como el de la Cruz de Santo Domingo en los Albores de la Libertad Nacional, leyenda prácticamente histórica - patriótica, construida supuestamente para reconocer el valor de nuestros libertadores y héroes de la Patria, o del mismo modo lo que significó la muerte pasional de Faustino Rayo, más o menos desfigurando la historia de nuestro pueblo, quien sabe si será o no verdad lo que cuenta esta leyenda, lo que si tiene de verdad es que en aquel entonces gobernaba García Moreno, y que existían muchas rivalidades entre conservadores y liberales.

Otra anécdota característica de nuestra ciudad es el de la leyenda de Cantuña, que como he explicado, dice que se concluyó la construcción del atrio, gracias a la ayuda de los diablillos de Satanás, este tan agencioso y colaborador, que lo único que quería era comprar el alma de Cantuña para convertirlo en uno más de los suyos. Obviamente es una tradición muy entretenida que busca la atracción de la gente, pero que a la vez arquitectónicamente, nadie garantiza que esta leyenda sea cierta.

Quien creyera que es un círculo totalmente relacionado con todos estos detalles históricos y arquitectónicos, solo sabios y estudiosos interesados en la materia conocen del pasado de esta ciudad.

Se puede hacer muy entretenida una gira turística, si al visitar los monumentos, iglesias, casas y sus respectivas leyendas, como son la del Gallito de la Catedral, El padre Almeida, o la tan recordada tradición del Panecillo y las muchas otras más, si se las relata a los visitantes con esa sal quiteña característica de nuestra gente, que es parte de nuestra cultura y mística.

Son tantos los hechos y casos suscitados en nuestro centro colonial que sería abundar en ellos el seguir relatándoles, por eso quiero terminar explicando que fue necesario topar el tema histórico de la ciudad; para examinar y entender el inició como villa, el crecimiento como ciudad, el trazado de sus calles, y en donde vemos muy claramente la descripción de las quebradas y como fue extendiéndose la ciudad de sur a norte.

Así se deja planteado que Quito, tiene muchas leyendas y tradiciones, por eso la historia y formación arquitectónica de Quito esta ahí impregnada de ricos sueños y fantasías que dieron cabida a la realización de tan inigualables recuerdos que nuestros viejos nos contaron de boca en boca y seguirán haciéndolo hasta que perduren en su edad.

GLOSARIO

- 1.- Quitúes o Quitus.- Primeros pobladores de los territorios situados en torno a l Quito actual. Tras la llegada de los Caras a la zona, se denominó Quitus a la fusión de ambos pueblos.
- 2.- Quitumbe.- Fundó una población en honor a su padre, Tumbez, pero horrorizado por las crueldades que hacían los naturales, hicieron que emigrara hasta que llegó a la meseta interandina, echando cimientos de un reino que llamó Quito.
- 3.- Encomenderos.- A cargo de los indios o que recibe tierras o estancias a cambio de un encargo prestado.
- 4.- Leguas.- Medida itineraria equivalente a 5.572,70 m.
- 5.- Adobe.- Masa de Barro generalmente mezclada con paja cortada, moldeada en forma de ladrillo, de un molde de madera secada al aire; su tamaño mucho mayor que le ladrillo.
- 6.- Bahareque.- Estructura de varas - carrizo - chonta - o caña brava entretejida o clavada, recubierta con barro o chocoto.
- 7.- Porticadas o Pórtico.- Contrucción soportada por columnas, que antecede a un edificio. Galería con arcadas o columnas, a lo largo de un muro de fachada o de patio.
- 8 / 9.- Caballerías o Caballerizas.- Solar grande para mantener bestias, antiguamente en las casas quiteñas, junto a las cocheras.
- 10.- Corrales.- Para guardar animales de menor tamaño a las bestias.
- 11.- Neorenacentista.- Viene del estilo renacimiento y significa que vuelve a renacer el renacimiento.
- 12.- Ecléctico.- Que toma varios elementos de varios estilos arquitectónicos.
- 13.- Peldaños.- Parte de una escalera, la pieza sobre la cual se pone los pies, también llamado escalón.
- 14.- Socavones.- o socavar, que significa escavar por debajo de alguno cosa, dejando en falso.
- 15.- Machángara.- Río que atravieza por Quito, y que hoy no tiene los encantos de antes.

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

En esta investigación he descubierto que falta mucho por hacer por el turismo, habida cuenta que es una de las principales fuentes de ingreso para nuestro País.

El turismo del centro de Quito, actualmente esta manejado de una manera rutinaria, sin considerar lo que ha motivado al turista al escoger visitar estos sitios de atracción.

Nuestro centro histórico y colonial, tiene diversidad de leyendas, costumbres, arquitectura y en general culturas que hoy en día, a pesar de los avances del mundo y del correr de los tiempos se conservan; sin alterar sus lenguajes, modismos y sobre todo circunstancias y hechos llenos de mística y quizás historias inverosímiles, que han perdurado hasta nuestros tiempos y aún siguen cautivando a propios y extraños. Esto conjuntamente con monumentos históricos que se han mantenido hasta la fecha, nos permiten tener un atractivo turístico de muchos interés, que podría ser comercializado y vendido con mayor facilidad, incrementado de esta manera su volumen de ventas.

Por lo que he investigado, tenemos mucho que vender a los turistas interesados en lo nuestro, pero vale mencionar, que no sólo debemos promocionar

a los turistas extranjeros, sino también con aquella gente intelectual ecuatoriana que demuestra deseos por conocer nuestra historia y cultura.

Centros coloniales como el nuestro existen pocos en el mundo, pues al convertirnos en Patrimonio Cultural, nos caracterizamos por la historia, arquitectura y ese misticismo al cual se refieren varias leyendas y tradiciones ecuatorianas, únicas en el mundo.

Sería importante tomar en cuenta la alternativa que se propone para promocionar nuestros atractivos con mística, esto sería más interesante y grato de recordar y compartirlo, pues estaríamos vendiéndoles conjuntamente con la armonía arquitectónica y el paisaje romántico de la ciudad.

Lo que se recomienda también es conservar, reconocer y valorar nuestro Patrimonio, el cual actualmente esta siendo bien manejado a través de las autoridades locales, para su completa conservación.

Se necesita que los operadores y minoristas, capaciten a su gente para que a través de las giras turísticas al centro colonial, vendan también hechos y circunstancias que acontecieron en tal o cual lugar o atractivo turístico, esto redundará en que genere mayor interés y atención por parte de los turistas, quienes serán tácitamente los nuevos promotores de nuestro turismo.

Además es necesario actualizar los guiones de los guías turísticos, quienes no deben caer solamente en la conceptualización de los productos, pues cuentan memóricamente lo que está escrito en el papel, acerca de nuestra historia y arquitectura; por lo tanto el conocer estos hechos y saber relatarlos con ese misticismo cultural, favorecería a responder tantas intrigas y preguntas que los mismos visitantes deseen saber; y, a la vez que grabarán en sus mentes, lo que pasó en tal o cual iglesia, convento, calle, plaza, etc.

Los medios publicitarios, siempre han sido de gran importancia para vender toda clase de productos; no se diga para el turismo.

Si se utilizan una promoción a través de canales de televisión nacional e internacional, es más factible darnos a conocer, interna como externamente. Otros medios publicitarios podrían ser los carteles, brochures, anuncios, artículos de prensa, emisiones de radio, videos, etc; lo cuales empleándolos de manera correcta van dirigidos, a posibles clientes que dispongan del interés y ánimo para desplazarse a nuestro país.

BIBLIOGRAFIA

Serie Quito. Guía arquitectónica. Dirección de Planificación. Y. Municipio de Quito, Ecuador/ Conserjería de Obras Públicas y Transporte, Junta de Andalucía, España. Ed. 1991. Coordinación Editorial, Diseño y Materialización: Fundación **TRAMA**.

Serie Quito. Enfoques y Estudios - Quito a través de la historia. Dirección de Planificación. I. Municipio de Quito, Ecuador. Conserjería de Obras Públicas y Transporte, Junta de Andalucía, España. Primera Ed. 1992. Coordinación Editorial, Diseño y Materialización: Fundación **TRAMA**.

Serie de Quito. Una Visión Histórica de su Arquitectura. Dirección de Planificación. Y. Municipio de Quito, Ecuador/ Conserjería de Obras Públicas y Transporte, Junta de Andalucía, España. Ed. 1993. Coordinación Editorial, Diseño y Materialización: Fundación **TRAMA**.

Enríquez, Eliecer. Quito a través de los Siglos. Quito. Imprenta Municipal, 1938.

Paz y Miño, Luis T. Cartografía Quiteña. México, 1960

Vargas, José María. Historia del Ecuador. Siglo XVI.
Ediciones de la Universidad Católica. Quito 1977

Enciclopedia Salvat Salvat Historia del Arte Ecuatoriano.
Editores S. A Bracelona 1986

Freire Rubio, Edgar. Tradiciones, testimonio y Nostalgia. Librería Cima, Toma 2. Tercera Edición, Diciembre de 1993. Diseño e Impresión BANAPUB CIA. LTDA. (Carlos Ibarra y 10 de Agosto)

Freire Rubio, Egdar. Quito: Tradiciones, Leyendas y Memoria. Colección Antares 104. Estudio Introductorio: María del C. Fernández. Impreso en Talleres de "Editorial Ecuador F:B.T Cía. Ltda" Quito, Ecuador. Abril 1996.

Pérez Pimentel, Rodolfo. El Ecuador Profundo Mitos, Historias, Leyendas, Recuerdos, Anécdotas y Tradiciones del País. Tomos 1- II- III -IV Edit. de la Universidad de Guayaquil, Ecuador 1988.

Tradiciones Ecuatorianas. Lecturas Populares. No. 6 Edit Casa de la Cultura Ecuatoriana. Quito, Ecuador 1959.

Cornejo, Justino. Lecturas Populares No. 5 Qué Será? Casa de la Cultura Ecuatoriana. Ed. CCE - 1958. Quito-Ecuador.

Vega S, Jaime R. Reminiscencias (Quito del Recuerdo). Mayo 1987 Depto. de Artes Gráficas del H. Consejo Provincial de Pichincha.

Noboa, Guillermo. Tradiciones Quiteñas. Páginas de Quiteñidad. Ed. Voluntad. Quito - Ecuador 1963 Editorial Benalcázar Cía Ltda.

Fuentes Roman, Alfredo. Quito - Tradiciones. Ediciones Abya - Yala. 1995. Impreso en Cayambe - Ecuador

González Suárez, Federico. Historia General de la República del Ecuador. Clásicos Ariel No. 25 - Tomos: I - II - III - IV y V. Guayaquil, Quito, Ecuador.

De Velasco, Juan. La Historia Antigua. Tomos I y II Clásicos Ariel. Imprenta de Gobierno. 1841.

De Velasco, Juan La Historia Moderna. Tomos I - II y III Clasicos Ariel. Imprenta de Gobierno 1842

Calle, Manuel J. Leyendas del Tiempo Heroico. Clásicos Ariel No.22 Guayaquil, Quito - Ecuador.

Leyendas Ecuatorianas. Clásicos Ariel No14 Guayaquil- Quito - Ecuador.

Descalzi, Ricardo. Historia de Quito, Claustro en Los Andes. Serie Primera. HISTORIA DEL QUITO COLONIAL. Volumen Primero. Siglo XVI. Quito 1978. Editorial I.G. Seix y Barral Hnos., S.A. - Barcelona 1978

Descalzi, Ricardo. Historia de Quito, Claustro en Los Andes. CINCO ERRORES HISTORICOS DE QUITO. Imprenta del Consejo Provincial de Pichincha. Quito-1968

Arroyo, Bolívar. Quito Monumental y Pintoresco. Quito 1965 Editorial Universitaria. Segunda Edición.

El libro de la Ciudad de San Francisco de Quito hasta 1950 -51.
Impreso por Cegan en 1951. Quito - Ecuador

Di Capua, Constanza. Quito Colonial. Quito - Ecuador.
Segunda Edición. 1968

Fuster Fernandez, Luis. Introducción a la Teoría y Técnica del Turismo.
Ed. Alianza Universidad. Madrid - España. 1991

ANEXOS

CENTRO ANTIGUO DE QUITO



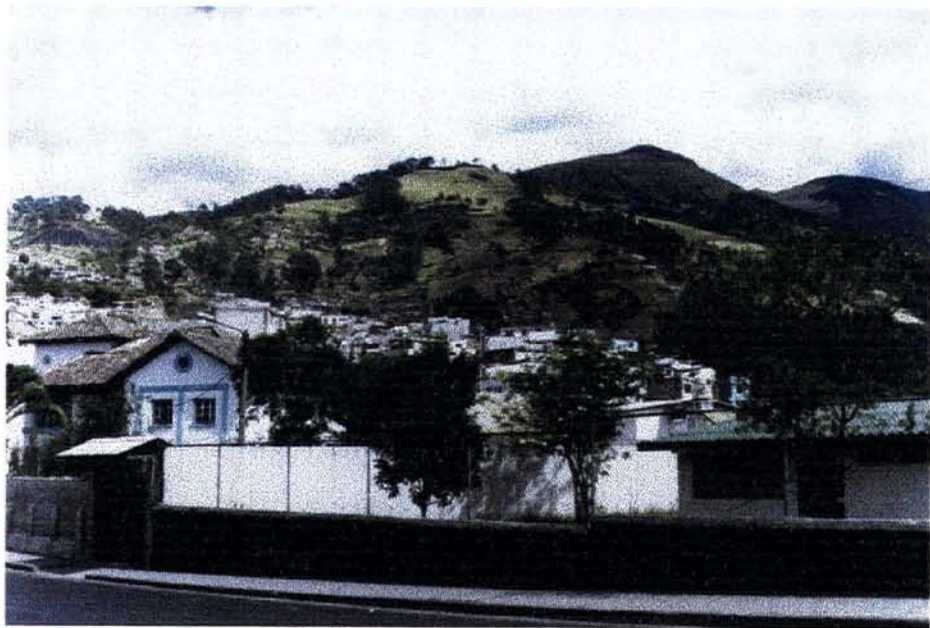
Iglesia y Convento de San Francisco

"Al romper el Alba, el heraldo

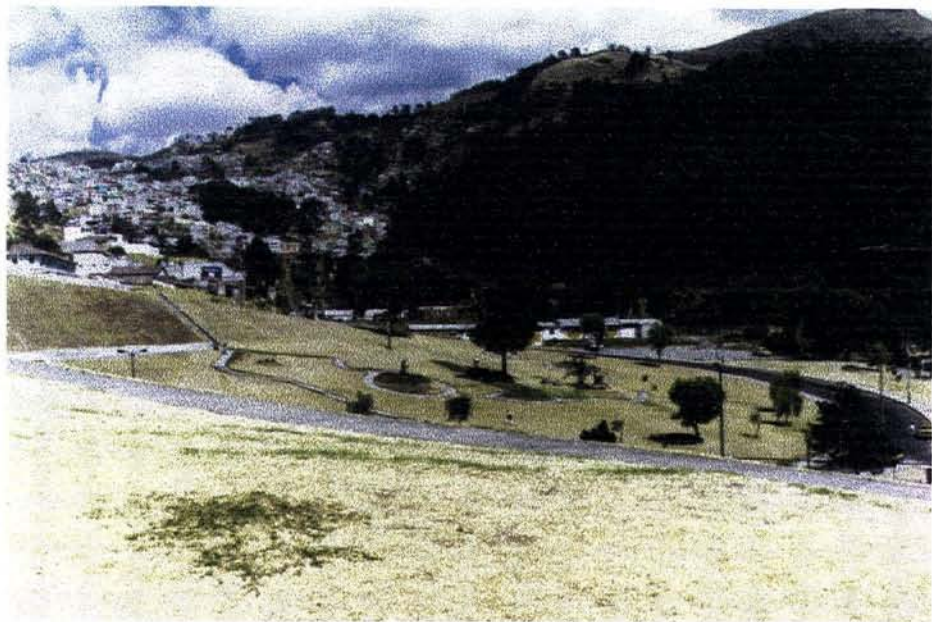
de la Aurora, anunciaba la salvación de Cantuña"



2.3 Quebradas de Quito

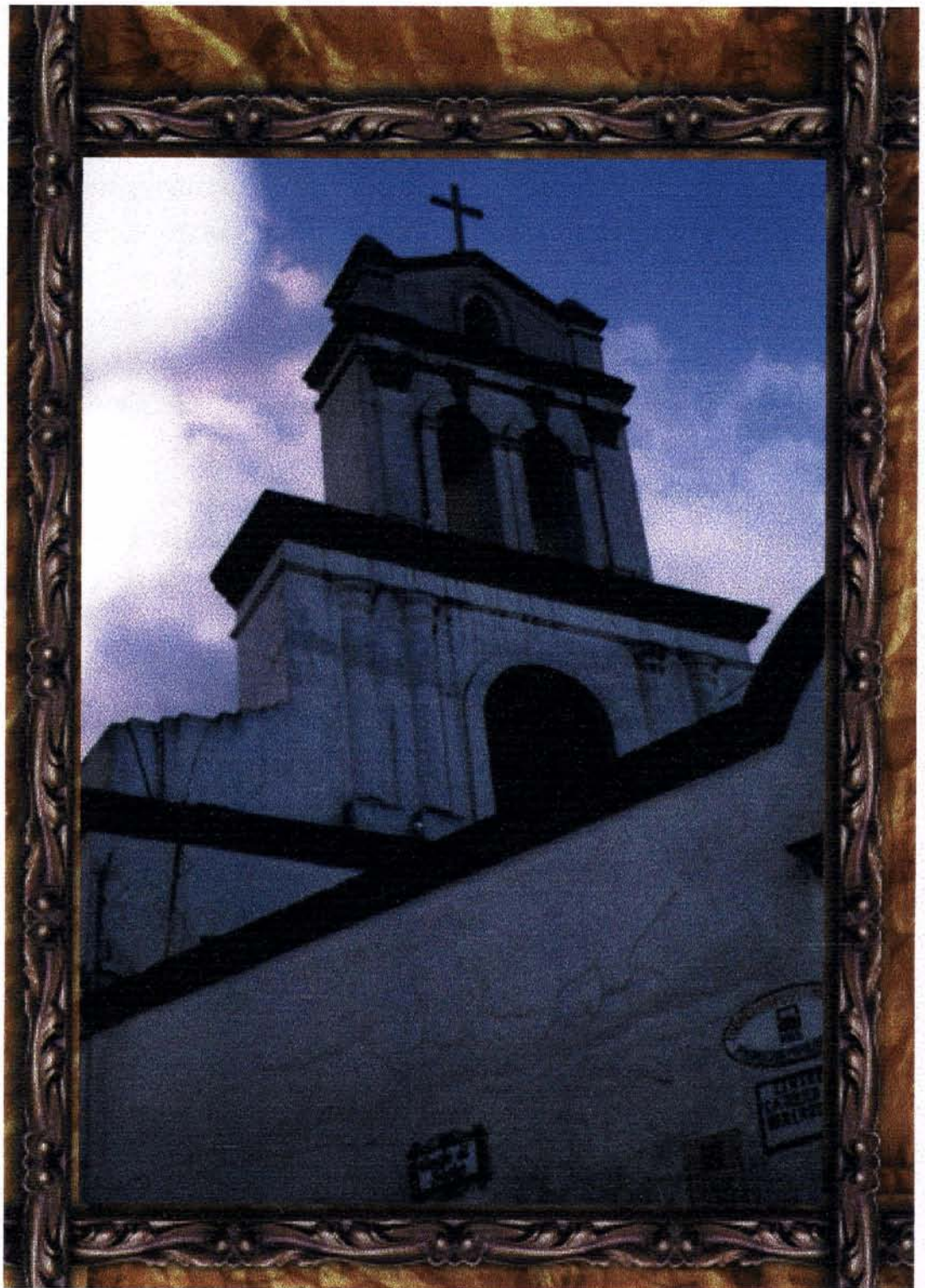


Quebrada de San Juan



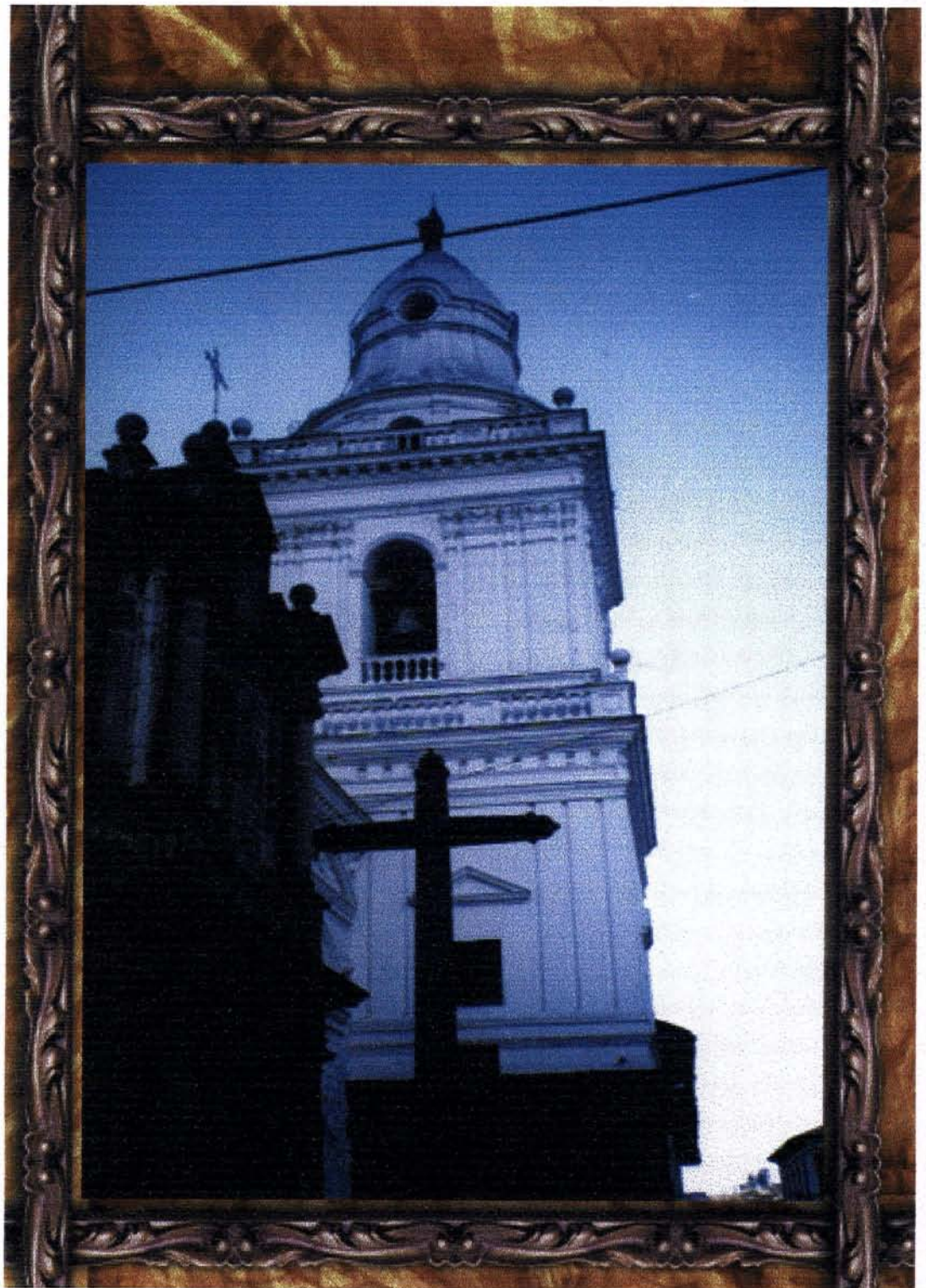
Quebrada de Miraflores

Capilla del Robo



3.7 La Capilla del Robo

San Agustín



3.5 El Cucurucho de San Agustín

3.9 La Leyenda de las Sandalias

4.4 La Cruz de Piedra de San Agustín

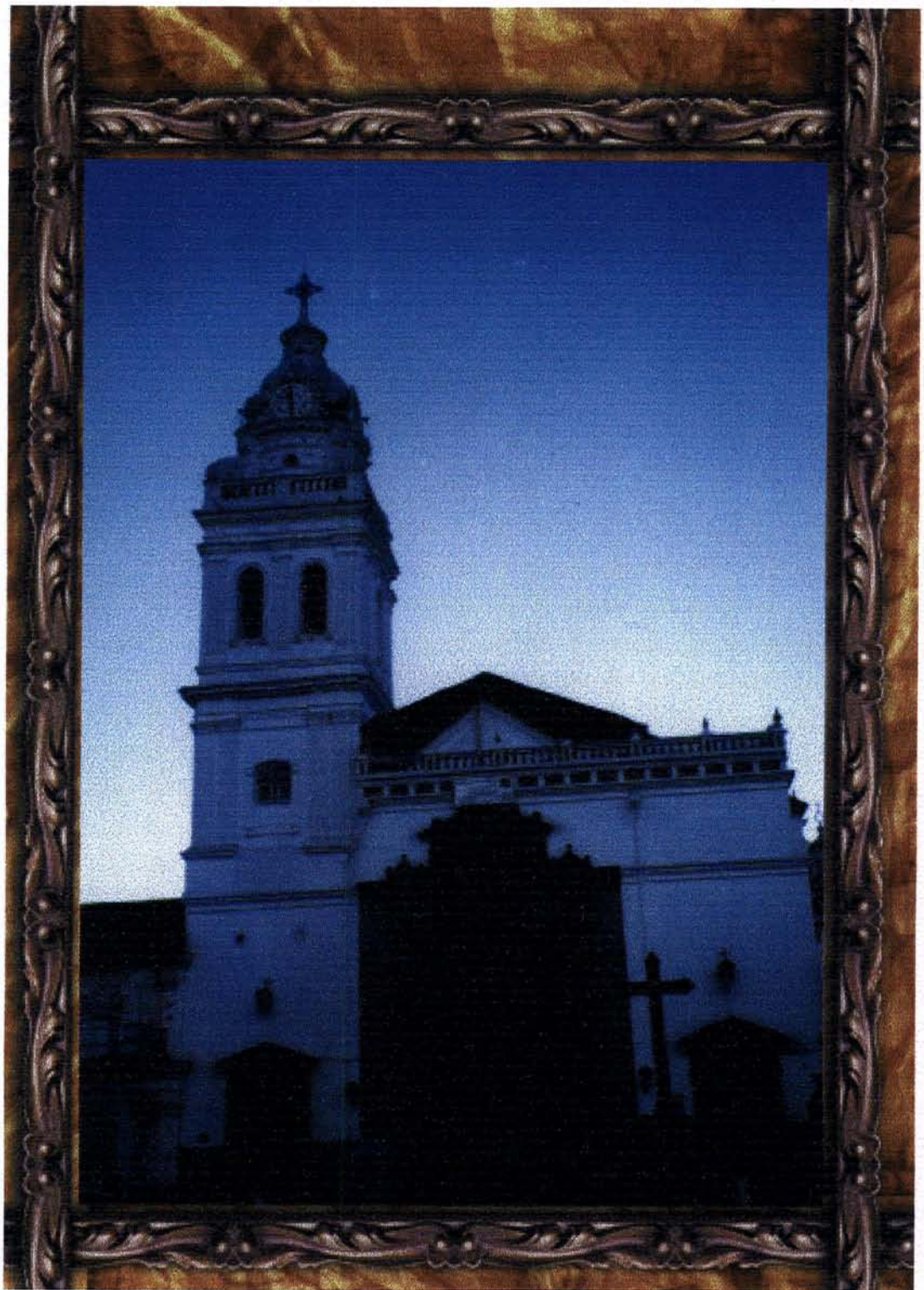
4.13 El Muerto del Candelero

Virgen del Panecillo



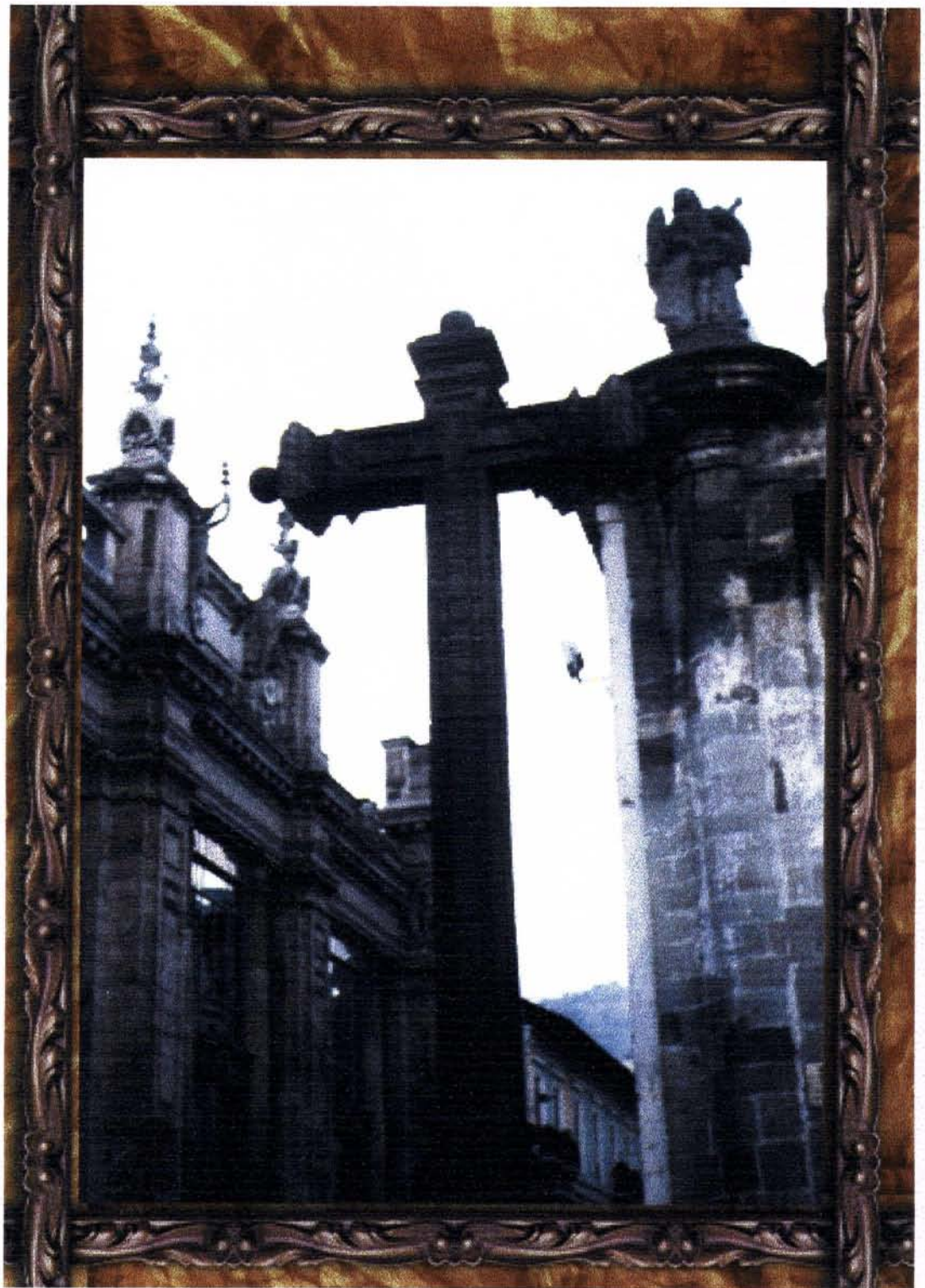
3.8 La Tradición del Panecillo

Santo Domingo



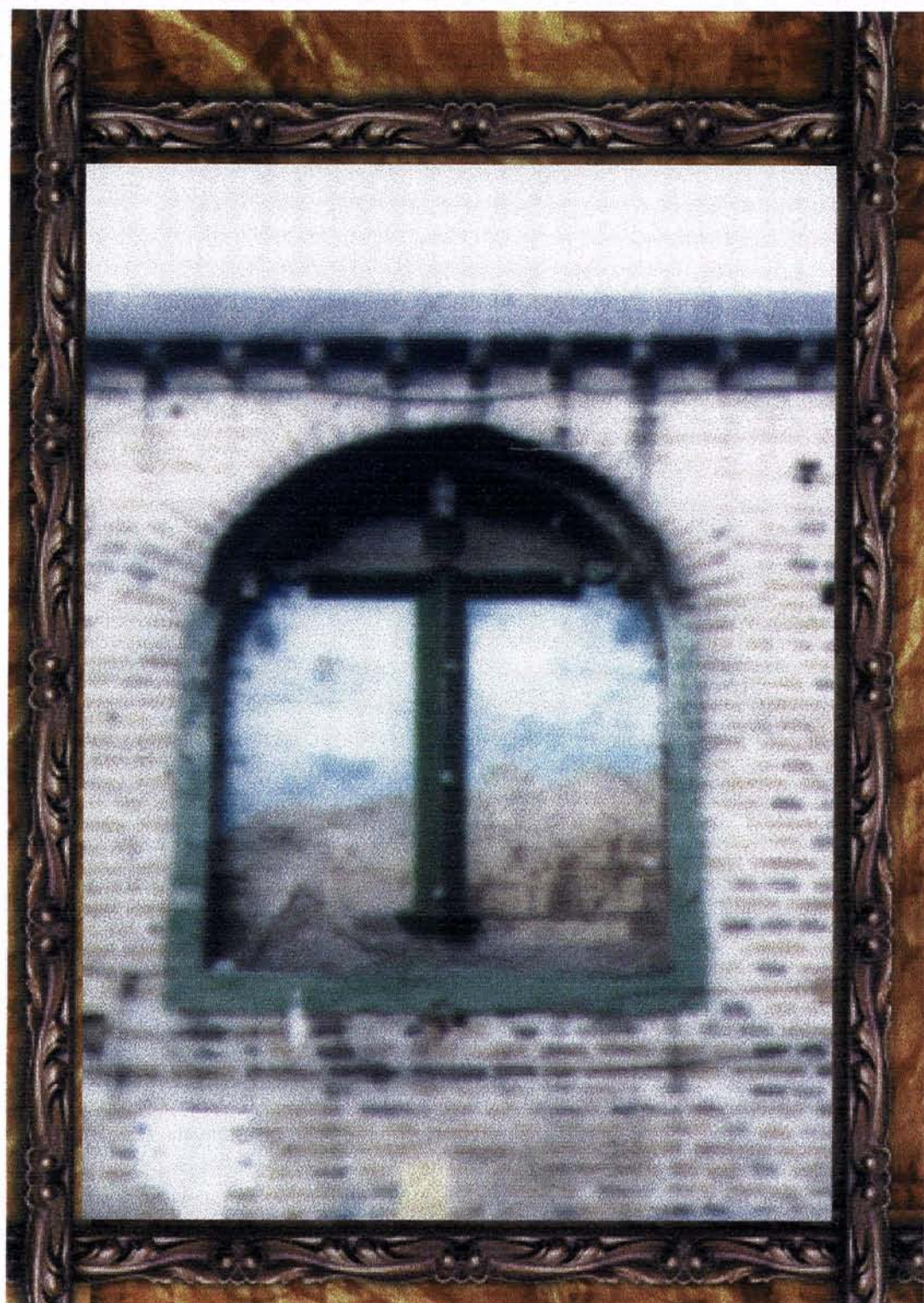
4.10 La Leyenda de La Cruz de Santo Domingo en los Albores de la Libertad Nacional

Antiguo Banco Central
y la Iglesia de la Compañía



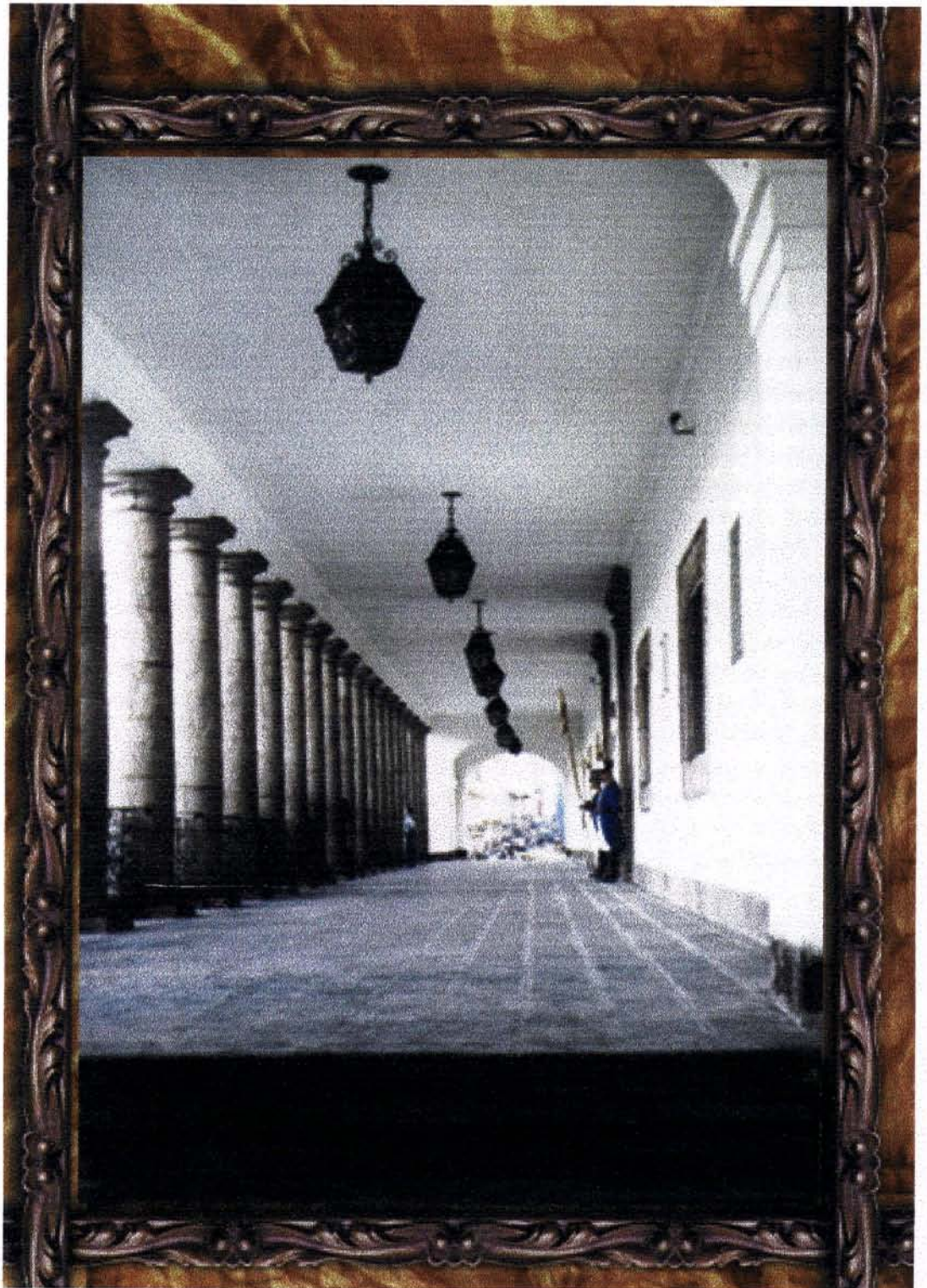
4.16 La Cruz del Templo de la
Compañía de Jesús

Convento de San Francisco



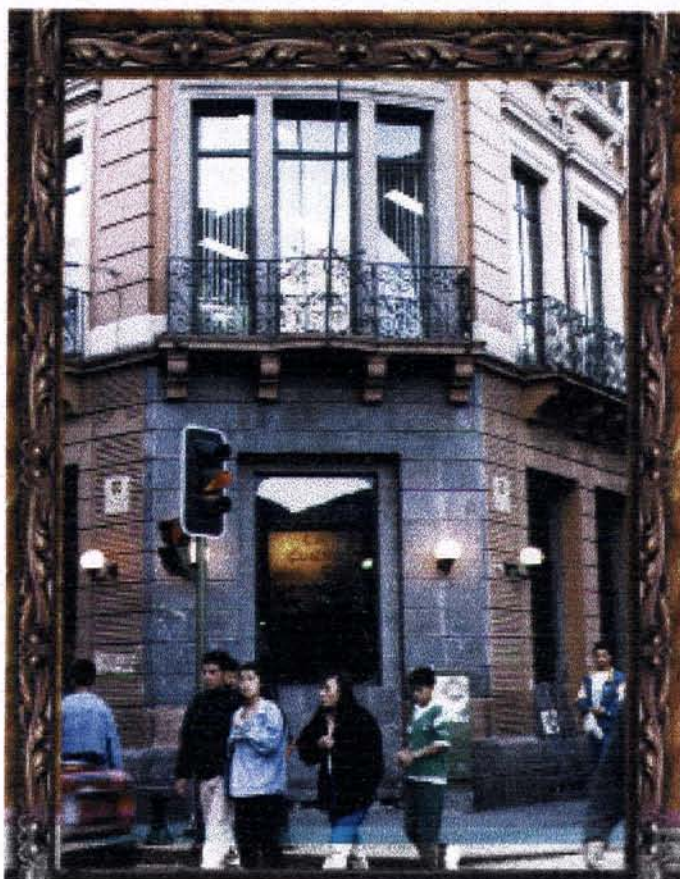
4.8 La Cruz Verde

Palacio de Gobierno



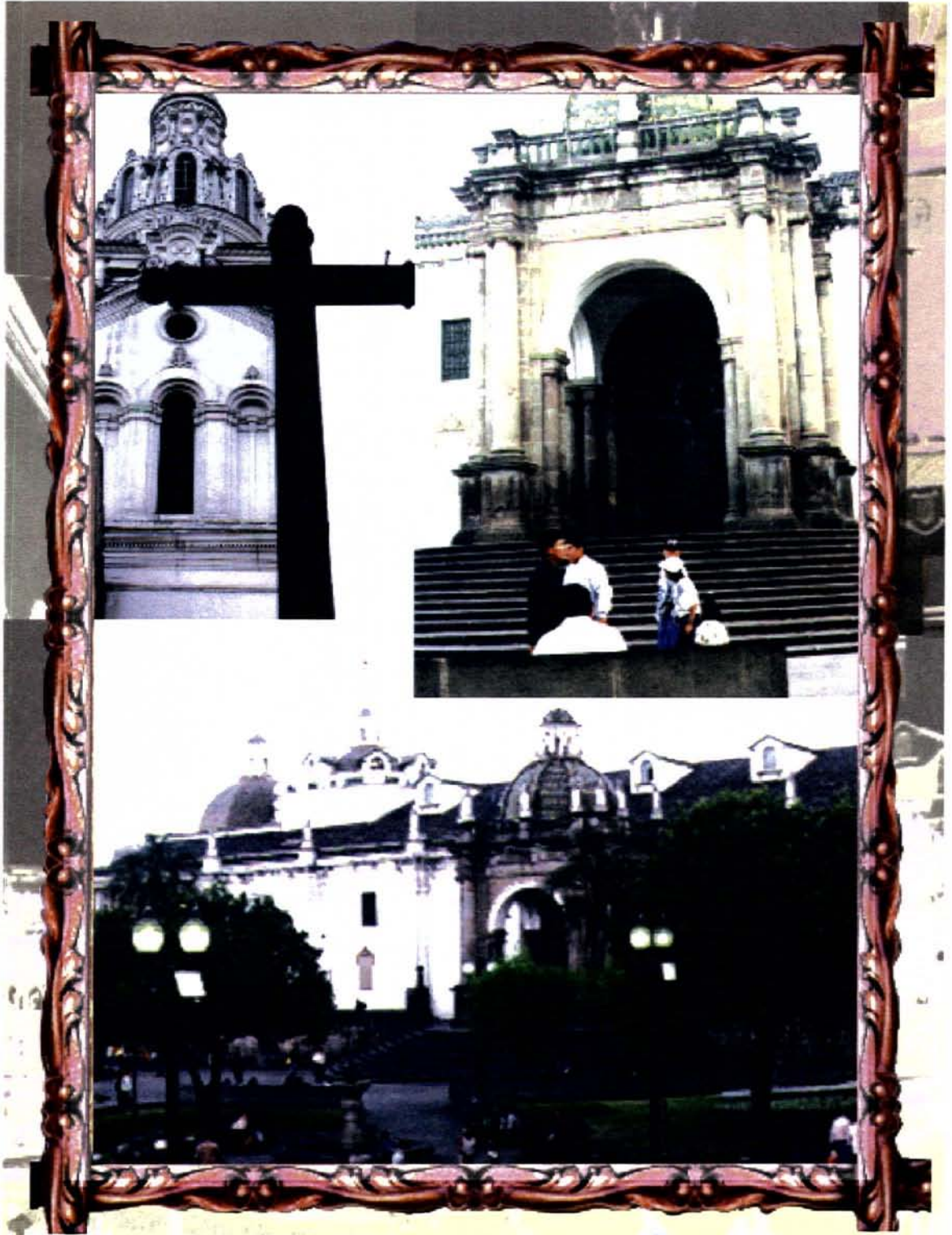
3.10 El Crimen Pasional de Faustino Rayo
4.17 La Tradición de la Virgen de la
Concepción

Gran Hotel



Hotel Majestic

La Catedral



Arquitectura Colonial

